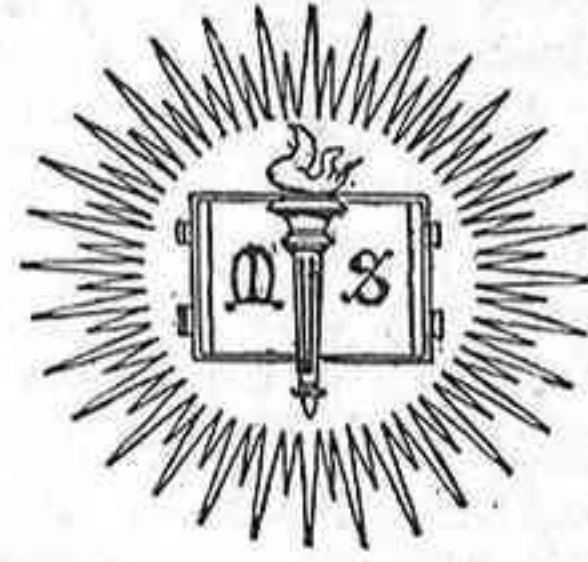


# La Ilustración Artística



AÑO XIX

← BARCELONA 3 DE SEPTIEMBRE DE 1900 →

Núm. 975

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



RETRATO DE JORGE VILLIERS, DUQUE DE BUCKINGHAM, dibujo de P. P. Rubens



## ADVERTENCIA

Tenemos la satisfacción de anunciar á los señores suscriptores á la **Biblioteca Universal** que estamos procediendo á la impresión de la preciosa novela histórica de costumbres romanas titulada *QUO VADIS?*, original del ilustre escritor polaco Enrique Sienkiewicz, que oportunamente les será repartida.

Esta obra constituye en estos momentos uno de los más grandes acontecimientos del mundo literario y ha sido traducida á todos los idiomas.

Y para que nuestra edición sea digna de la importancia de la obra y de nuestra **Biblioteca Universal**, la publicaremos magníficamente ilustrada, para lo cual no hemos reparado en sacrificio alguno, deseosos de corresponder al favor constante y siempre creciente de nuestros suscriptores.

## SUMARIO

**Texto.** — *La vida contemporánea. Un novelista. Un pintor*, por Emilia Pardo Bazán. — *Cesión de las Islas Marianas á Alemania*, por A. — *La blanca y el negro*, por F. Moreno Godino. — *Un desquite*, por Pascual Millán (*Pero Niño*). — *Gueyrra anglo-boer*, por A. — *Nuestros grabados. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — Los dos pilletes*, novela (continuación). — *El ferrocarril de la Jungfrau (Suiza)*, por E. de Parville. **Grabados.** — *Retrato de Jorge Villiers, duque de Buckingham*, dibujo de P. P. Rubens. — *Islas Marianas. Saipón. Casa-Gobierno española. — Acto de arriar la bandera española al hacer entrega de las islas. — Casa-Gobierno y vista parcial de la plaza de María Cristina. — Calle de Silvela. — Calle del coronel Blanco. — Iglesia parroquial. — Plaza de María Cristina. — El coronel de voluntarios D. Enrique Blanco, el representante de Alemania y el coronel de Estado Mayor D. Cristóbal Aguilar dirigiéndose á la plaza de María Cristina para el acto de la entrega de las islas. — Cuartel del batallón de voluntarios Blanco. — Kanakas ó carolinos adornados con sus mejores galas. — Conflicto chino. Interior del Fuerte Norte de Takú después del bombardeo. — Vista general de las operaciones realizadas por las escuadras aliadas. — Facsimile de un grabado chino. — El teniente boer Cordua. — Estudio, dibujo de José Benlliure. — Afilador de espadas, acuarela de Antonio Fabrés. — Figs. 1 á 3. *El ferrocarril de la Jungfrau. — Zurciendo la vela*, cuadro de Laureano Barrau.*

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

## UN NOVELISTA. — UN PINTOR

No pasa día sin que la segadora incansable, la Muerte, reuna en sus gavillas las espigas de oro con las espigas verdes aún y que esperaban la caricia del sol. Allá van, juntas bajo el golpe de la afilada segur, verdes con maduras. Así acaba de confundir ahora la madurez del gran artista Eca de Queiroz, muerto en París, de una tisis á los intestinos, y la juventud esperanzada de Joaquín Vaamonde, el retratista de las elegancias, que ha sucumbido á la tuberculosis en nuestra casa de Meirás, á corta distancia de la Coruña, el pueblo en que Vaamonde había visto la luz.

\* \*

Eca de Queiroz era portugués. Esa pequeña nación peninsular, que en muchos respectos ha sabido organizarse á la moderna, más que nosotros; que cuida bastante, si no todo cuanto convendría, de la instrucción pública y de la cultura general; que ha producido en este siglo literatos eminentes y grandes historiadores, dió, en la novela, contingente no menos lucido, con Camilo Castello Branco y Eca de Queiroz. Hay una fatalidad que pesa sobre los escritores, en los países pequeños y sin decisiva importancia en la vida universal. El pintor, el escultor, el músico, hablan un lenguaje accesible á todos; llevan á todas partes sus creaciones, sin necesitar intérprete. No así el escritor, y menos aún el escritor artista, y especialmente el novelista, que observa y reproduce fielmente el cuadro de la humanidad. Cuanto más verdaderas y profundas sean sus observaciones acerca de lo que le rodea; cuanto mejor se impregne de esa realidad que sintió Balzac y que sangra, por decirlo así, en sus páginas hermosas, menos inteligible y simpático será para los lectores de otros países diferentes, en que la realidad adopte otras formas y aspectos, y en que las costumbres, al variar, imprimen también variación aparente á los sentimientos, por más que sea idéntico el fondo humano.

Lo que voy diciendo tiende á explicar por qué no son muy conocidos en Europa los nombres de Camilo Castello Branco y de Eca de Queiroz, los dos grandes novelistas portugueses de estos últimos veinticinco años. Uno y otro copiaron á lo vivo el pequeño mundo portugués, mérito difícil de comprender y de apreciar en este París donde se forjan las reputaciones europeas.

Castello Branco estudió con intensidad y con una verdad casi anatómica lo rural, la aldea y el pueblecillo portugués, tan semejantes á la aldea y al pueblecillo gallego; con su espíritu tradicional y rutinario, su persistencia, en muchos respectos, de la orga-

nización medioeval, sus señorones cazadores y mujeriegos, sus aldeanos humildes, su clero atrasado, sus preocupaciones, la atmósfera, en suma, de las orillas del Duero y del Miño; Eca de Queiroz se consagró con preferencia á analizar la sociedad de Lisboa, la espuma, la nata y flor, la burguesía, sus vicios, su hipocresía, sus pretensiones, sus manías de imitación inglesa y de *snobismo*, como ahora se dice. De este estudio salieron algunos trozos realmente magistrales, en *A reliquia*, *O primo Bazilio* y *Os Maias*. El *Primo Bazilio*, á mi parecer, es más verdad, si cabe, que *Madama Bovary*, y está hecho con una precisión, con una crueldad fría de disector, que coloca á su autor muy cerca del «impasible» Flaubert. *Os Maias* son un documento admirable, algo prolijo, hondo, firme, de la alta vida lisbonense, saturada de anglicismo, pero en cuyo fondo late el falso espíritu romántico, imposible de desterrar; un cáncer que también padecemos aquí.

Tenía Eca de Queiroz merecimientos suficientes para haber atraído la atención y merecido la alabanza de París. No lo logró, ignoro por qué causas; si por apatía, ó porque la literatura de más allá del Pirineo todavía no ha empezado á abrirse camino en Francia. No se puede achacar á que Eca de Queiroz vegetase obscurecido, pues hace lo menos quince ó veinte años que el autor del *Primo Bazilio* vivía en Londres y París, donde tuve ocasión de conocerle y tratarle. Desempeñaba un puesto diplomático, creo que el Consulado de Portugal, y hacía una vida retirada, de esas que suelen traducirse en abundante producción literaria ó científica. Sin embargo, *Os Maias*, última novela suya que ha llegado á mis manos, y supongo que la última publicada, tiene ya bastantes años de fecha.

\* \*

Acaso sintiese Eca de Queiroz el desaliento, frecuente en los que escriben para muy reducido público y se reconocen superiores al teatro en que funcionan. Había sido traducido el *Primo Bazilio* por la Sra. de Rute, en la hoy *Nouvelle Revue internationale* y entonces *Matinées Espagnoles*; y quizás fué mayor decepción el que, traducida, no despertase interés, que el conservarla desconocida y sin relación con el público europeo por falta de traductor. Son cuestiones de suerte. No reconozco que valga más, verbigracia, el polaco Sienkiewicz, hoy tan de moda, que Eca de Queiroz, ni que sea más digno de despertar la atención de Europa con sus novelas.

Era Eca de Queiroz hombre muy culto, de alta estatura, de figura finísima; un *gentleman*, un *Maia*, un europeo en la más completa acepción de la frase. Su cara, enristecida, delataba ya, cuando le conocí, el estrago de algún padecimiento interno. Tal vez fuese la falta de salud lo que le obligó á dejar ociosa la pluma. Ello es que, muerto Herculano, muerto Oliveira Martins, muerto Camilo Castello Branco, Portugal no podría experimentar pérdida más sensible que la que sufre al desaparecer Eca de Queiroz.

\* \*

Joaquín Vaamonde no había llegado á la celebridad. Era, sí, conocidísimo y estimadísimo en los círculos del gran mundo, clientela asidua de su taller. En Madrid, en París, en Londres y pronto en Nueva York, la *crema* se había disputado é iba á seguir disputándose á Vaamonde. Era esta una de esas ironías del destino, que casi siempre nos empuja hacia el Norte, mientras la voluntad nos llevaría hacia el Sur.

Nacido en una capital de provincia gallega, medio poco favorable á la vocación artística, ésta se reveló en Vaamonde tan incontrastable, que le impulsó á emigrar á la América del Sur, en edad más que juvenil, tierna y adolescente. En América, el muchacho batalló por la vida, se dedicó á trabajos manuales, fué albañil, comió mal, y siempre se resintió de este período bohemio, en que su débil estómago perdió fuerzas y quedó mal preparado para repartir energías al organismo. Por último consiguió sostenerse pintando, difícil problema, al fin resuelto. ¿Dónde aprendió, cómo se formó su talento delicado y *usancé* de pastelista? Ni había ido á Roma, ni á París, ni á Madrid; ni conocía museos, ni sospechaba lo que era asistir al estudio de las celebridades y recibir enseñanza, cuando, deseoso de adquirir todo lo que le faltaba, volvió á Europa, cinco años hace. Desembarcó en Marinada, y todavía me parece ver el improvisado taller que en Meirás se arregló para mi retrato; las colchas de percal colocadas de modo que tamizasen la luz, y hasta un cuadro, puesto á guisa de mampara, ante los vidrios de una ventana que daba al jardín. Yo tenía escasa confianza en el resultado del retrato. Muchos me han hecho, y ninguno

ha salido bien. El de Vaamonde dejó satisfechos á los que lo vieron, y quedó terminado en tres sesiones.

\* \*

Expuesto en Madrid, en mi biblioteca, á principios del invierno de 1895, el nombre de Vaamonde se repitió con encomio, y empezaron á llover encargos. La primera señora que quiso ser retratada por el todavía desconocido artista, fué la condesa de Pinhermoso, incansable en protegerle recomendándole y elogiándole. Después de esta inteligente y noble dama, se interesaron por Vaamonde otras muchas, lo más granado de Madrid, especialmente la condesa de Casa Valencia y la duquesa de Alba. Fué moda retratarse con Vaamonde. No tenía el pintor hora ni minuto libre. Asediado, ahogado de trabajo, se veía precisado á rehusar encargos á cada momento. Su taller olía á violeta, á Rimmel, á *foin coupé*. Por las sillas andaban esparcidos trajes de esos que valen ó cuestan miles de pesetas, y que son un sueño adorable, de encajes, de gasas y de terciopelos de reflejo. Aquí se veía olvidado un abanico; allí una caja de polvos de arroz, de plata y cristal. Invitaciones para comidas y saraos caían como granizo en el estudio. De todas las maneras de sonreír que tiene el mundo, sonreía al artista de la elegancia y de la finura exquisita.

\* \*

Y él vivía desesperado, renegando de aquella, para otro, lisonjera suerte. Conmigo desahogaba sus aspiraciones frustradas, ó que él creía tales. ¿Cuándo iba á verse libre de pintar sedas y perlas, flores y lazos, y á poder entregarse al estudio y culto apasionado de la verdad? Hasta cierto punto yo no podía menos de darle la razón. Es imposible eternizarse en el retrato bonito, de niños rubios con cuello de Inglaterra y mujeres vestidas por Worth. Vaamonde comprendía que no estaba familiarizado aún con los secretos de su arte. Pintaba maravillas al pastel; no sabía lo que es pintar al óleo.

\* \*

Su afán, residir largo tiempo en el extranjero, y allí educarse, completar su iniciación artística. Su ídolo, Sorolla, y la pincelada viril, amplia, fuerte, con luz plena y realidad hasta brutal. Su tormento, la ocupación á que se consagraba. Yo solía recordarle, para calmar su fiebre, la frase de Alfredo de Musset: «Mi vaso es chico, pero bebo en mi vaso.» Arte eran también, arte menor, si se quiere, pero con sus cualidades propias, y no á todos accesibles, aquellos retratos de hermosuras, que tan bien encajaban en el marco Luis XV, sobre la seda brochada de flores. Arte, aquellos niños dignos del pincel de un discípulo de Reynolds. Arte, aquellas damas envueltas en una nube, aquella duquesa de Alba con chaquetilla torera, aquella ideal figura de María Teresa Casa Valencia vestida de blanco. Arte, y ya enérgico, aquella admirable cabeza de Sarasate el violinista.

\* \*

Él no se conformaba, y sólo le servía de consuelo pensar que ahora, en Nueva York y en París, con el precio de un solo retrato podría vivir un mes ó dos, aún derrochando como de costumbre, y estudiar seriamente, practicar con algún maestro indiscutible, y la ironía del destino á que antes aludí quiso que, en el mismo punto de ir á realizarse la aspiración ardentísima, un átomo, un microorganismo, el bacilo de Koch, flotando en el aire, ó comunicado por un contacto casual, entrase en su boca, y de allí bajase á los pulmones. La tuberculosis se desarrollaba, lenta, implacable, devoradora, y ya la mano no pudo volver á asir el lápiz, ni el cuerpo á moverse de un sillón, que por expreso deseo del moribundo se colocaba lo más cerca posible de las flores, al lado de la fuente, cuyo ruido distraía sus pesadas modorras calenturientas.

\* \*

No queda, pues, de Vaamonde sino lo que él deseaba romper y destruir: sus retratos coquetones, sus cabezas de mujeres guapas y ataviadas por el gran modisto. Acaso, como Andrés Chenier, se lleva un mundo no realizado á la tumba. Acaso le esperase, por el contrario, el desengaño de la impotencia artística. Nunca lo sabremos.

Pocos días antes de morir, díjome tristemente, mirando á las *rapazas* aldeanas que segaban hierba en nuestro prado:

— Esos eran los modelos que hubiese querido pintar yo.

EMILIA PARDO BAZÁN.



CESIÓN DE LAS ISLAS MARIANAS Á ALEMANIA

FOTOGRAFÍAS DE M. ARIAS RODRÍGUEZ

(Prohibida su reproducción)

Continuando el relato del viaje que á bordo del *Uranus* realizó nuestro inteligente y celoso corres-

pondónal en Manila Sr. Arias y Rodríguez, á fin de proporcionar á LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA los más fidedignos datos acerca de la terminación de la sobe-

los palos de que todos iban provistos al compás de las patadas y del canto, ó bien colocando los palos en el suelo como si quisieran marcar una línea divisoria entre ambos sexos. Después continuaron con sus contoneos, pateaduras y canturria invariable. El final del baile consistió en una danza de lo más escandaloso que darse pueda y que dejaba muy atrás las más exageradas danzas llamadas del vientre, á cuyo género pertenece.

En la tarde del 18 prosiguieron los festejos, habiéndose celebrado un gran baile en la Casa-Gobierno, y el día 20 dióse en el *Uranus* un almuerzo en honor de los alemanes y del coronel Blanco, que no pudo asistir por el mal estado del mar. La toldilla del citado vapor fué adornada con todas las banderas de señales que el barco posee, y las ruedas del timón estaban cubiertas con las banderas española y alemana, entrelazadas con los escudos de ambas naciones. A las cuatro de aquel mismo día los alemanes devolvieron el obsequio á los españoles dándoles un *lunch* á bordo del *Jaguar*. En ambas fiestas reinaron el mayor entusiasmo y la mayor fraternidad entre españoles y alemanes.

Pocas horas después el *Uranus* abandonaba el fondeadero de Saipán dirigiéndose á San Luis de Apra.

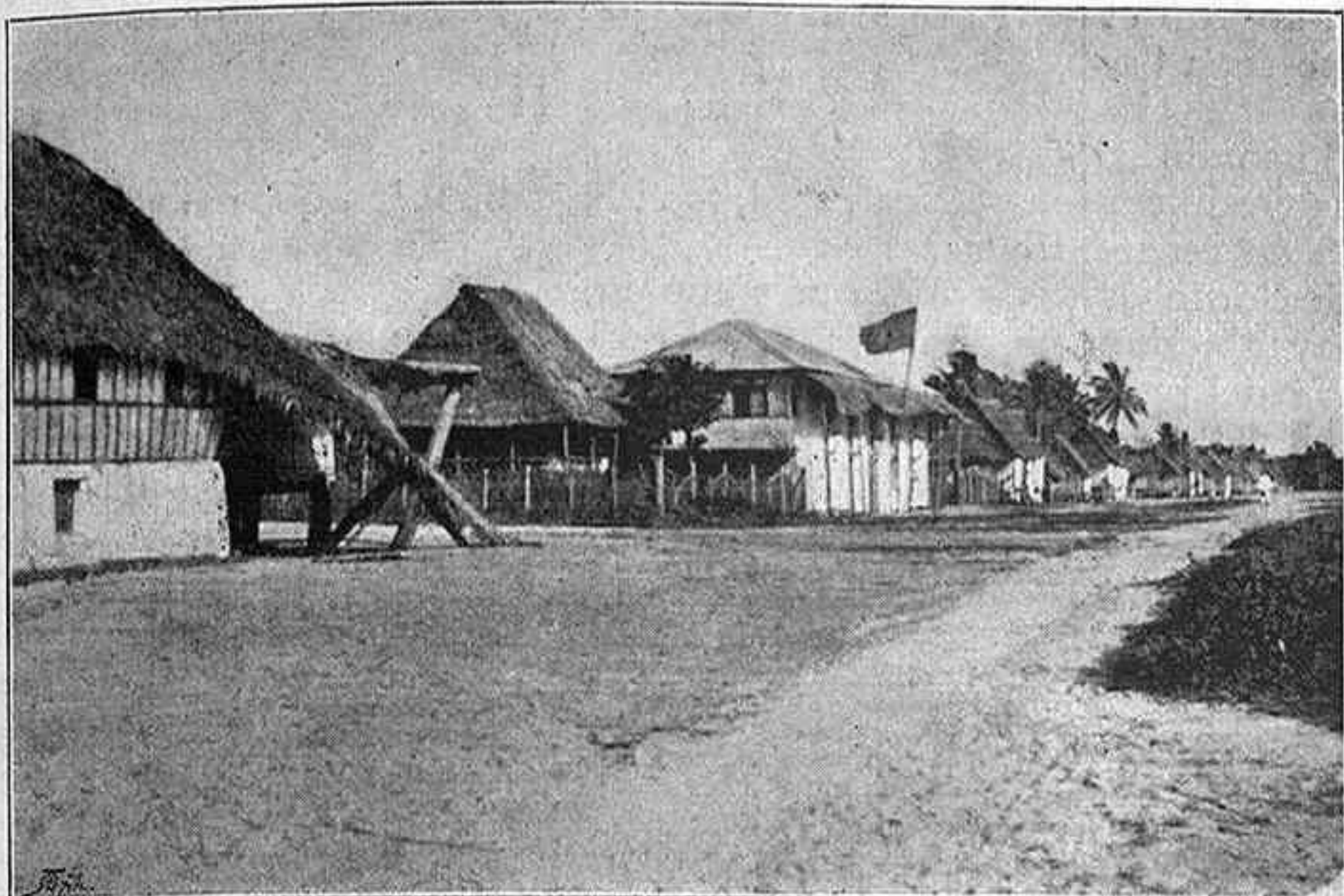
La isla de Saipán cubre un espacio de 32 kilómetros de largo por 20 de ancho con dos puntas adicionales, una de 14 kilómetros y otra de siete, pudiendo

En la población sólo hay cuatro ó seis casas de piedra madreporica con techo de hierro galvanizado; las demás son bajas, se levantan sobre pies derechos de madera, sus paredes son de una especie de cañizo y su techumbre se compone de hojas de coco tejidas antes de secar.

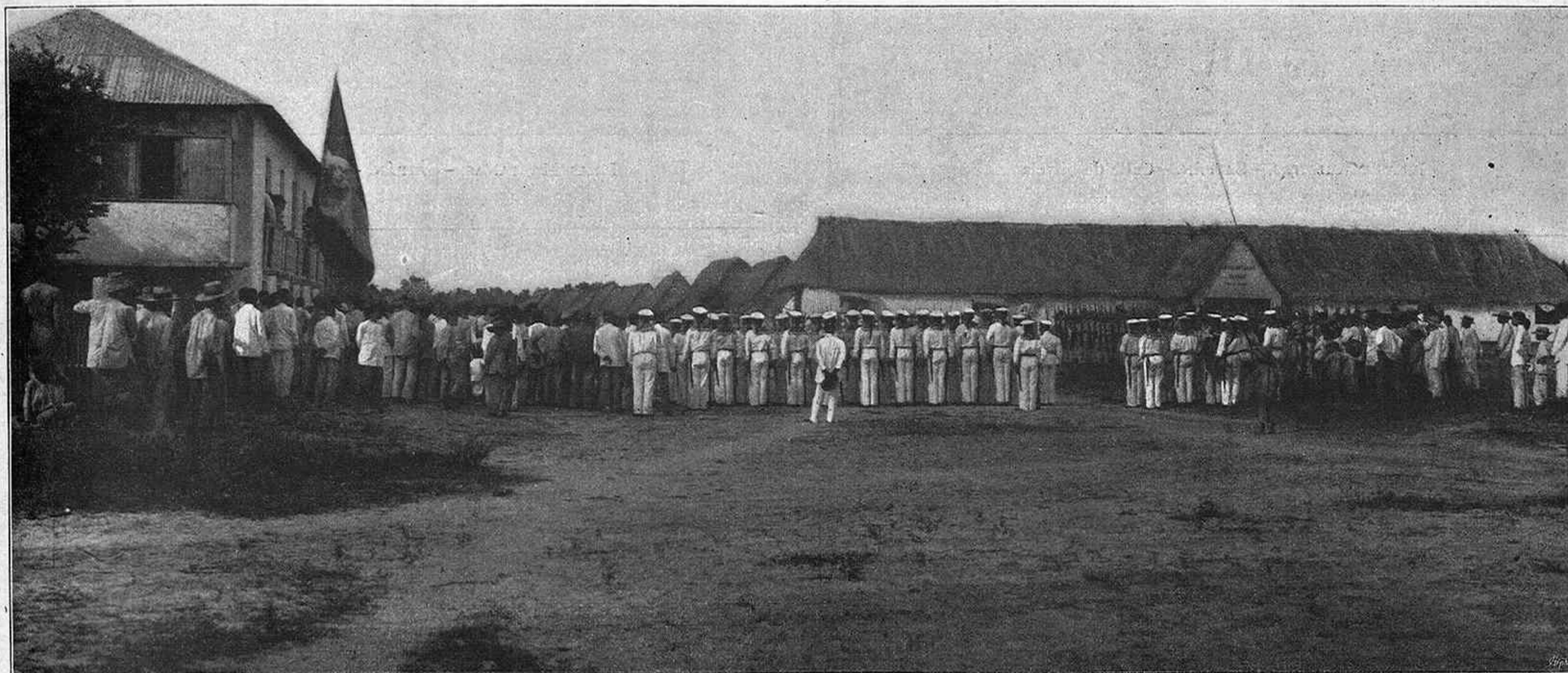
A la plaza de María Cristina dan las fachadas de los edificios públicos siguientes: la iglesia, de pobre aspecto, pequeña, destartada y sucia en su interior, cuyo campanario se reduce á unas estacas cortas y á unas campanas pequeñas puestas al alcance de la mano; el cuartel del batallón de voluntarios macabebe de Blanco, de una sola planta, construído con tablas de madera y tabiques y techumbre de hojas de coco, y la Casa-Gobierno, edificio de piedra, madera y hierro galvanizado, construcción destartada con pésima distribución en sus contadas habitaciones. Los demás edificios situados en la citada plaza son particulares, algunos de ellos de tablas y la mayoría de materiales ligeros.

La población está situada en una planicie, al pie de un monte poco elevado que se extiende casi por completo de un extremo á otro de la isla. La principal producción de ésta es el coco, que partido y seco se exporta al Japón.

La mayoría de los naturales, llamados chamorros, habitan en la parte izquierda del pueblo, y en la mitad de la parte derecha viven los kanakas ó carolinos procedentes de las Carolinas Orientales. Las casas de los chamorros exteriormente en nada se diferencian de las de los kanakas; pero no así en su interior, pues mientras las de los carolinos se componen de una sola habitación, las de los chamorros tienen además una pequeña pieza que sirve de dormitorio.



ISLAS MARIANAS. - SAIPÁN  
Casa-Gobierno española, vista por la parte izquierda



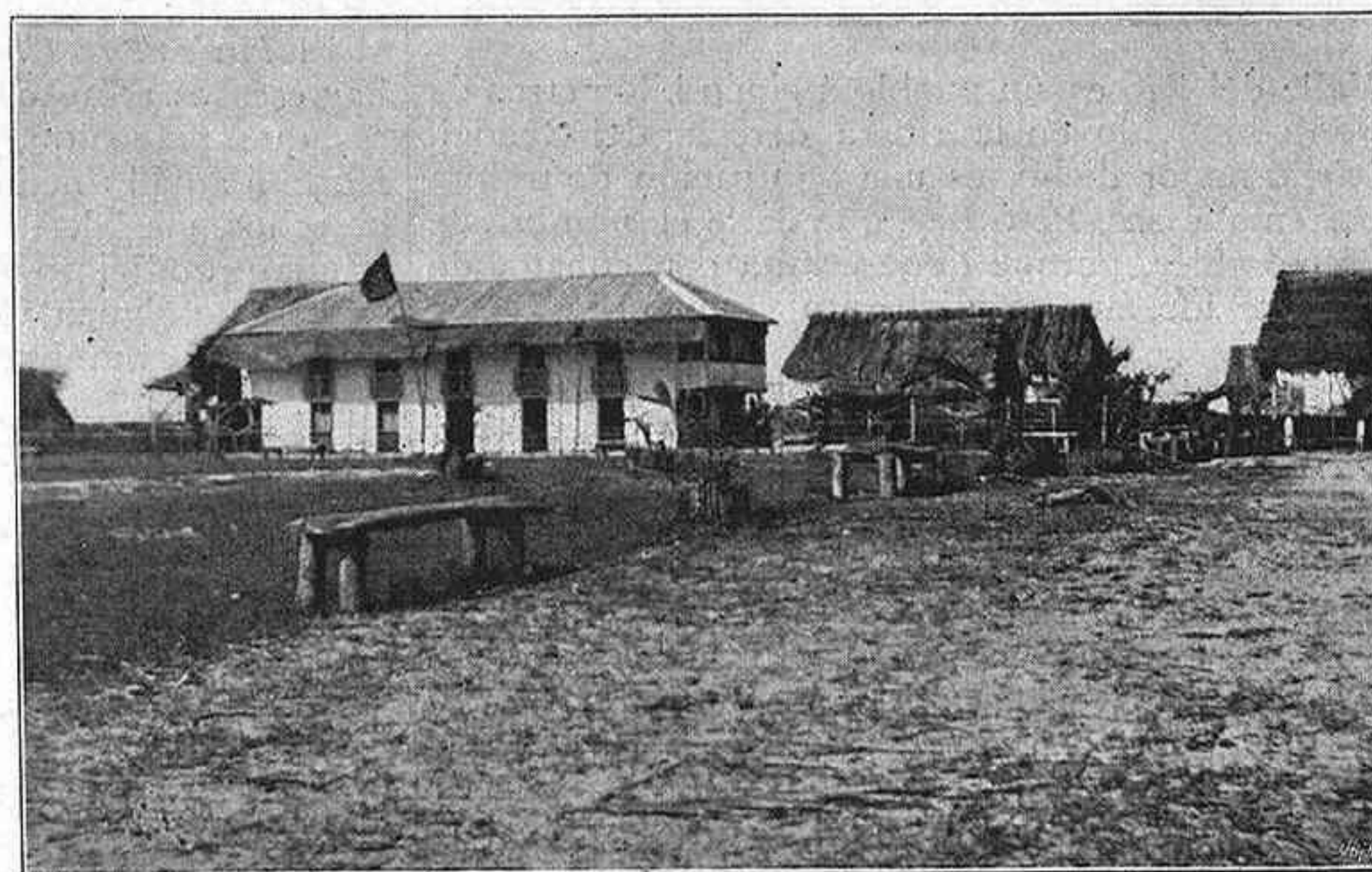
ISLAS MARIANAS. - SAIPÁN. - Acto de arriar la bandera española en la Casa-Gobierno al hacer entrega de las islas al representante de Alemania en 17 de noviembre de 1899

Estimarse su superficie en unos 600 kilómetros cuadrados. Tiene dicha isla grandes extensiones de terreno aplicables á la agricultura, y todo su suelo hállase poblado de arbolado, abundando los cocoteros y los árboles del pan y no escaseando las maderas de construcción. En su centro se levanta un pico denominado Taepuchao, de unos 600 metros de altura sobre el nivel del mar, envuelto en nieblas que algunos viajeros han tomado por humo de un volcán.

Tres son las principales calles del pueblo de Saipán, capital de la isla de este nombre, bastante rectas, pero también bastante sucias, que se denominan de Polavieja, de Silvela y del Coronel Blanco. Otra calle paralela á éstas, más corta, estrecha é irregular se llama de Macabebe, y las transversales, que son pequeñísimas, no tienen nombre. Dos de esas calles desembocan en una inmensa plaza casi cuadrada, denominada de María Cristina, que no tiene más adornos que unos cuantos bancos formados por estacas.

En unas y otras las cocinas se encuentran aisladas de las casitas. La techumbre tiene forma de pirámide y descende hasta el suelo. Los únicos utensilios que poseen son un par de ollas, alguna taza de barro y varias botellas vacías.

Los hombres formaban una fila y enfrente otras mujeres, y así colocados entonaron una canturria acompañada y monótona, dando al mismo tiempo fuertes pisadas al unísono, golpeando frecuentemente



ISLAS MARIANAS. - SAIPÁN  
Casa-Gobierno española vista de frente, y vista parcial de la plaza de María Cristina



Los carolinos ó kanakas de Saipán difieren por completo de los de Ponapé: sólo en el color son idénticos. Los de Ponapé no usan bigote ni barba y ponen gran cuidado en arrancarse los pelos de la cara con unas conchas pequeñas de las que se sirven á modo de pinzas; son además de aspecto más fiero, más fornidos y relativamente más limpios y decentes en el vestir que los de Saipán. Éstos usan bigote y barba, son de carácter dócil, fuertes y bien formados, abandonados en punto á aseo personal, y usan un diminuto taparrabos formado por un trapo estrecho, de color indefinido, sujeto á la cintura. Son muy trabajadores, y en esto superan á los chamorros ó sea á los naturales de Saipán.

Las mujeres usan una pequeña tira de tela ó tejido de alguna fibra vegetal atada á la cintura, son en general muy sucias y fuman en pipa ó saborean una especie de cigarros formados por dos hojas de tabaco atadas con una fibra de abacá. - A.

*En este sitio, en donde antes había un remolino, murió ahogado el Padre fray Joaquín de la Cruz, del Orden de la Merced, y posteriormente cura párroco de la iglesia de la Santa Cruz del pueblo de Valle del Río; cuyo vecindario, para perpetuar la memoria de sus virtudes, cegó el remolino, levantó esta isleta y erigió en ella este santo símbolo de redención.*

AÑO DE 1880.

A pesar de que esta inscripción no peca de lacónica, no expresa el motivo de haberse ahogado el buen exclaustro, mas es de suponer que sería bañándose ó al querer vadear el río.

El Valle de la Cruz es pintoresco por lo sombrío. Está encerrado entre el Guadalquivir, una cordillera de tierra con mucho pedernal, abundante en esparto, y que parece ser sucursal de la sierra de Córdoba, y un monte de arena y brezos, donde hay abiertas bastantes cuevas habitadas por la *oclocracia* del pueblo, por lo que he dicho antes que el vecindario de éste hallábase partido en dos. En España hay mu-

tencia y la de su hija. Ambas á dos se pasaban todo el día cogiendo esparto en la vecina cordillera, industria en la que tenfan varios competidores. Por la noche preparaban la recolección, y al amanecer, un día sí y otro no, cargaban al borriquito é iban á Córdoba á vender el esparto. Generalmente María de la Cruz era la encargada de esta faena, pues su madre íbase poniendo más pesada de día en día.

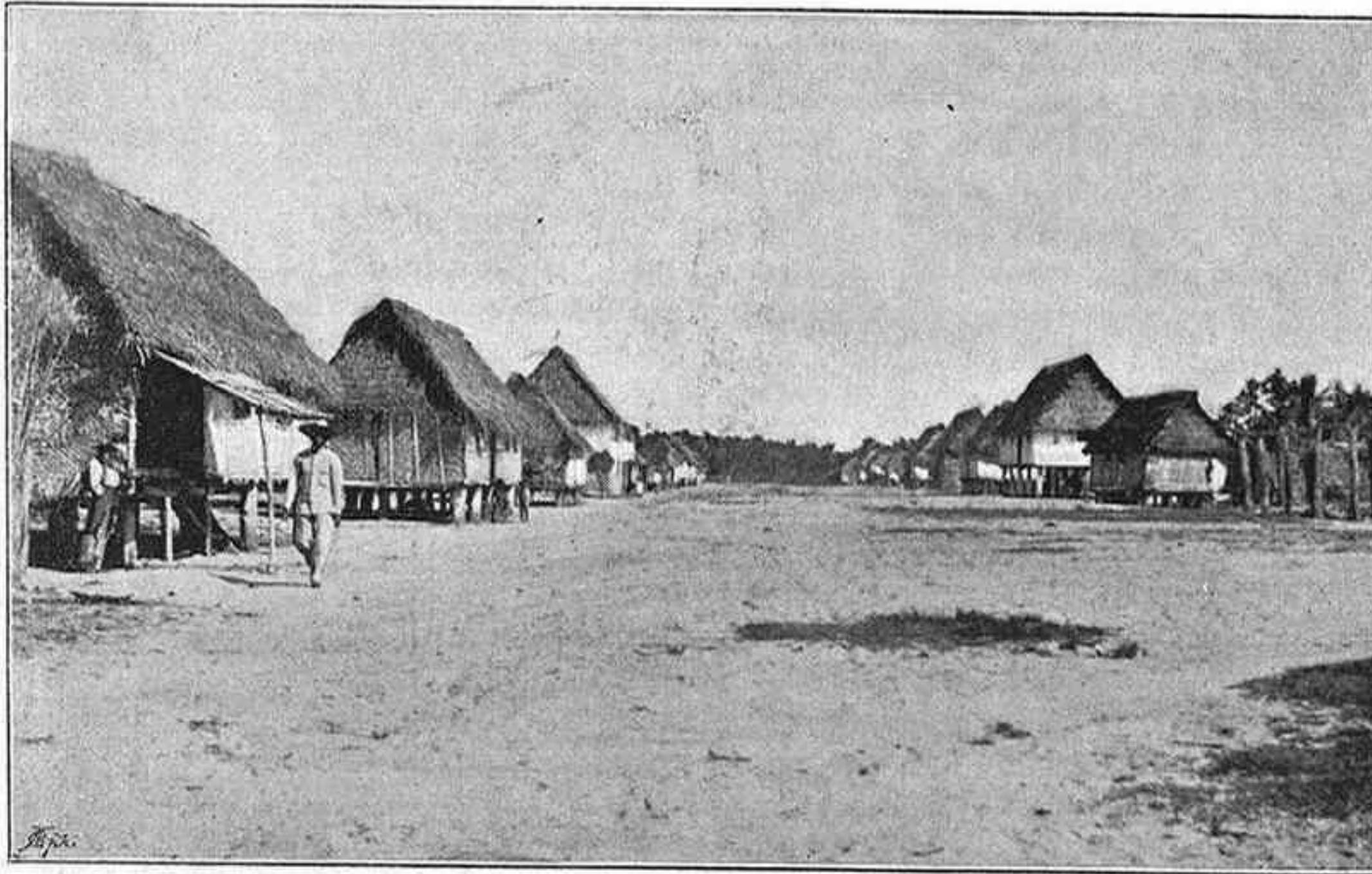
El siguiente diálogo nos informará algo más.

## II

- Oiga usted, madre, ¿sabe usted que somos unas tontas?

- ¿Y á qué viene eso?

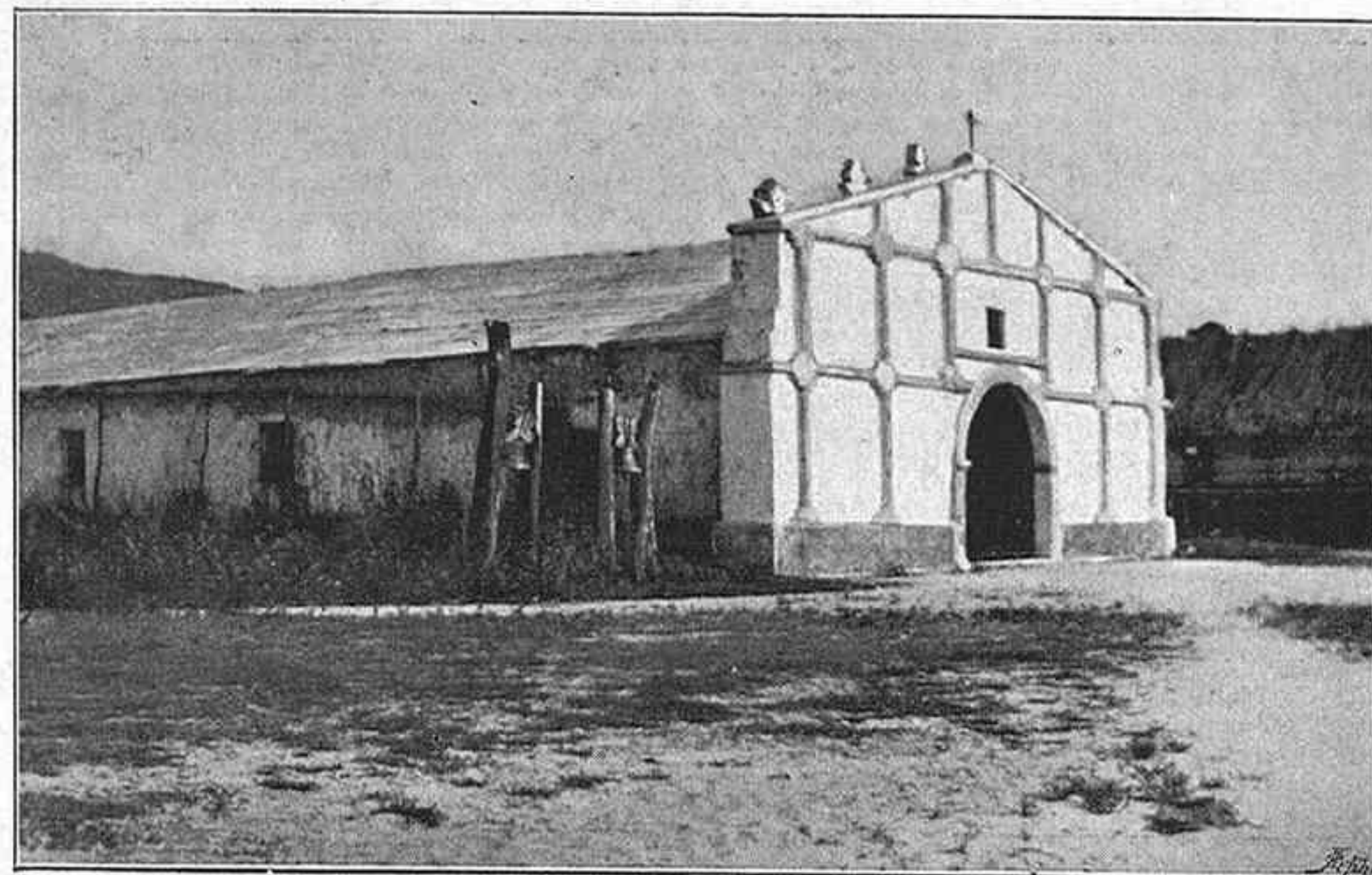
- Viene á que á nosotras nos pagan cuarenta céntimos por cada cuatro libras de esparto, y parece ser que la tía Molañas y el tío Guiñeta las venden á media peseta.



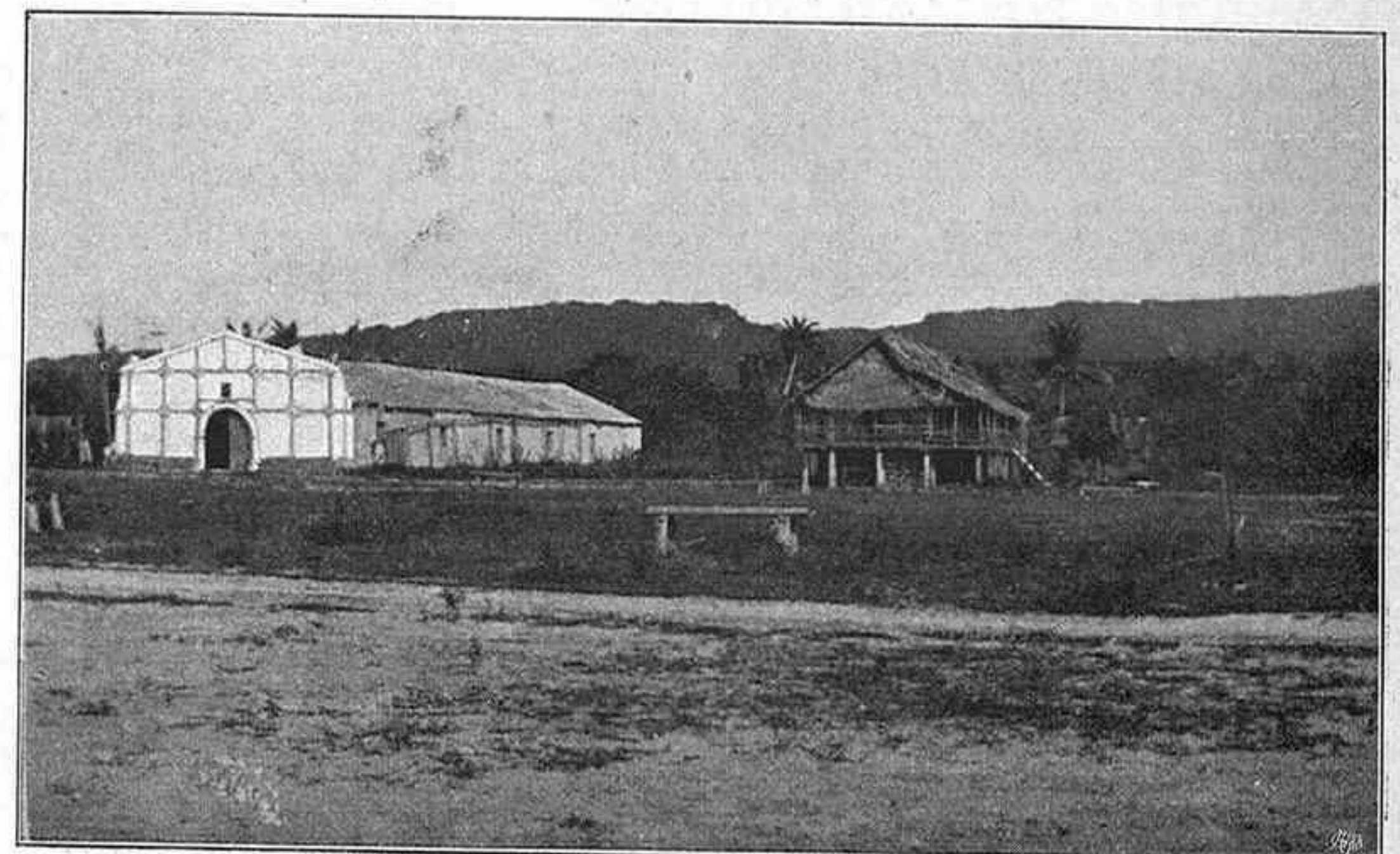
ISLAS MARIANAS. - SAIPÁN. - Calle de Silvela



ISLAS MARIANAS. - SAIPÁN. - Calle del Coronel Blanco



ISLAS MARIANAS. - SAIPÁN. - Iglesia parroquial



ISLAS MARIANAS. - SAIPÁN. - Plaza de María Cristina

## LA BLANCA Y EL NEGRO

### I

Valle del Río es un pueblo á cinco kilómetros de Córdoba, situado en la ribera derecha del Guadalquivir, ó mejor dicho, es una agrupación de treinta ó cuarenta casas. Pero hay que darle el nombre de pueblo ó aldea, porque tiene ermita con conatos de iglesia, alcalde, farmacéutico, cirujano menor y demás zarandajas.

Su escaso vecindario está *partido en dos*, no por *gala*, como los labios de la oriental de Zorrilla, sino por necesidad y economía, como más adelante sabrá el lector. Esta localidad es también conocida con el nombre de *Valle de la Cruz*, por una que hay alzada en el comedio del río que pasa al lado y que tiene una leyenda verídica y contemporánea. La cruz está erigida sobre una isleta redonda, que medirá próximamente seis ó siete metros; es aquella de madera pintada de verde, de diez y ocho á veinte palmos de altura, y ofrece la particularidad de que sus brazos terminan en punta. Está incrustada, no con la debida firmeza, en un basamento de ladrillo, y en la conjunción del palo central y de los brazos hay una tabla grande negra en la que en letras encarnadas se lee lo siguiente, que explica hasta cierto punto la leyenda:

chas viviendas primitivas semejantes, y á siete leguas de Madrid, junto á *Perales de Tajuña*, hállase una de estas montañas conejeras de seres humanos.

El Valle de la Cruz impone por su aridez. En él hay escasos arbustos, pero sí muchas plantas menores, que parece que han saltado de los climas del Norte á aquel rincón de Andalucía. Abundan allí los helechos, marjales, brezos y musgos, y sobre todo un número prodigioso de zarzales cuajados de moras, en los que alguna vez se columpia alguna víbora, y bajo cuya penumbra

*el caracol  
saca los cuernos al sol.*

Los pajarillos no tienen allí nada que cantar con sus *arpadas lenguas*, pero en cambio las cigüeñas hallan caza abundante, y las aguzanieves terrenos húmedos de los que tanto gustan.

En una de las madrigueras del susodicho monte habitaba la señora Petra (vulgo tía Petrona) y su hija María de la Cruz, muchacha de catorce años de edad. Pero no he dicho bastante, porque en la cova se albergaba otro compañero de fatigas, que era un borriquito de corta alzada, pero muy dócil, vigoroso é indispensable para sostener la balumba de aquella pobre familia. Como la tía Petrona era viuda, y no tenía sobre qué caerse muerta (excepto el camastro), sudaba y resudaba para ganarse su subsis-

- Mira, muchacha, no hables de lo que no entiendes, replicó la tía Petrona, que era algo relamida, como que había servido algunos años al boticario del pueblo. En *efento*, á esos dos tíos les pagan eso, pero con intervalos.

- ¿Pues entonces?..

- Oye, muchacha, ¿no sabes tú un refrán que dice *Llueva para mí abril y mayo y para ti todo el año?* ¿Qué quiere decir esto?

- No lo sé.

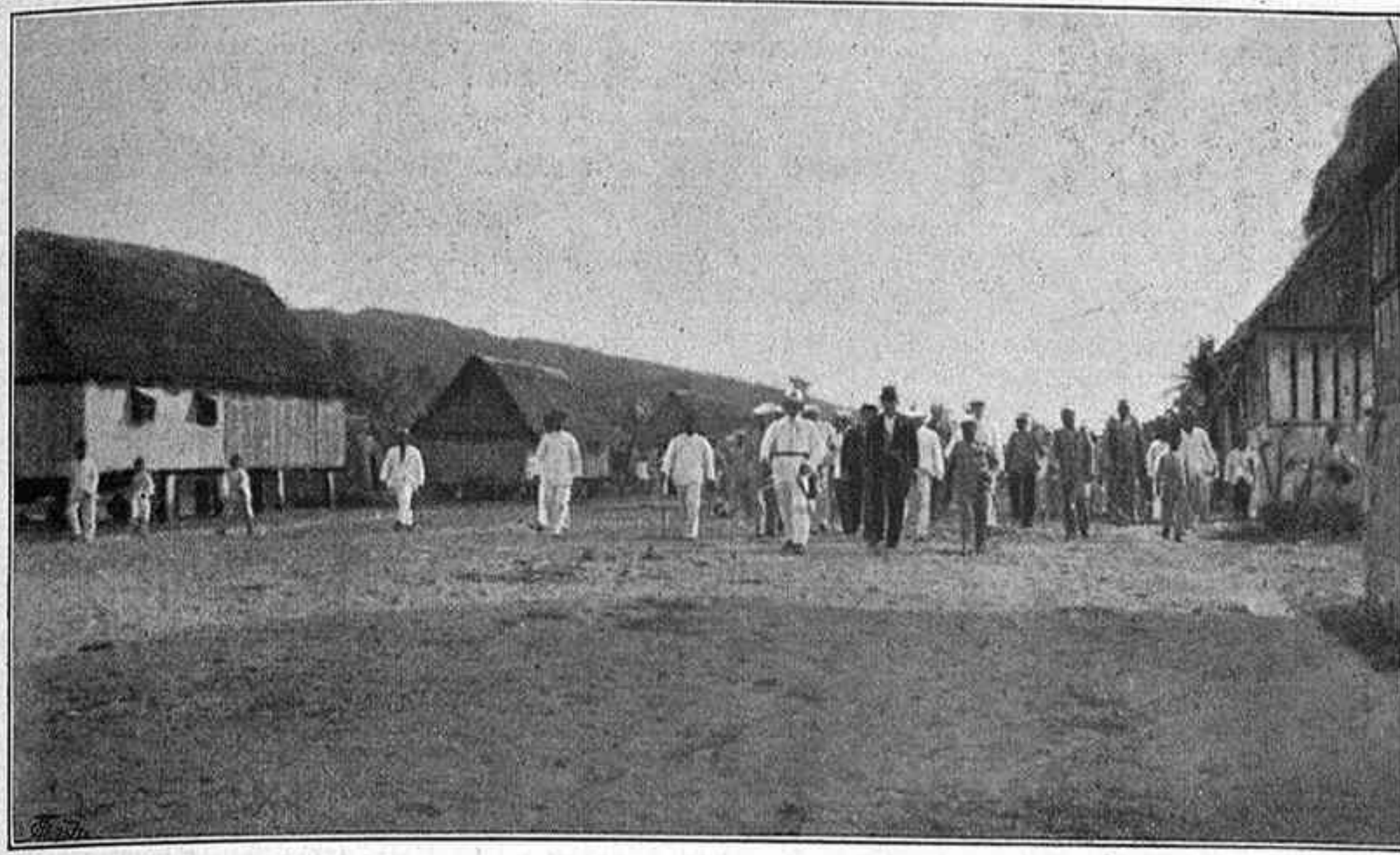
- Pues quiere decir muchas cosas. El labrador que inventó el dicharacho, quiso decir que como á él le lloviera á sazón, *norabuena* que lloviese siempre á los demás. *Norabuena* si pagan más á la tía Molañas y al tío Guiñeta, pero *noramala* cuando no les compran nada. A nosotras nos compran siempre, porque así me lo tenía prometido el Sr. Rafael, el espartero de Córdoba; y á *segura* llevan preso, y más *vale pájaro en mano que buitre volando*, y al amigo y al caballo no hay que cansallo.

La tía Petrona siguió endilgando razones y refranes, pues según parece merecía descender de Sancho Panza, el famoso escudero de D. Quijote, y aunque María de la Cruz no entendió una palabra, bajó la cabeza y se dió por convencida.

Porque no había muchacha más dócil.

Desde muy niña demostró las mejores inclinaciones. Su madre, que había aprendido en casa del bo-





ISLAS MARIANAS. - SAIPÁN. - El coronel de voluntarios D. Enrique Blanco, el representante de Alemania y el coronel de Estado Mayor D. Cristóbal Aguilar dirigiéndose á la plaza de María Cristina para el acto de la entrega de las islas.

ticario, enseñóla á leer, aunque no muy de corrido, y la niña dióse á leer libros piadosos. Era especialmente devota de Jesucristo, y al contemplar el crucifijo estremeciase de terror y lástima al ver los clavos que sujetaban las divinas manos y pies. Extasiábase ante la cruz, y continuamente adornaba con florecillas campestres la que había en el altar mayor de la iglesia del pueblo. Como para ir y venir de Córdoba tenía que pasar por frente á la cruz de la isleta del río, siempre se persignaba y rezaba, y aun á veces atravesaba la escasa corriente para besar el santo madero.

Y si buena de alma, ¡válgame Dios si era bonita de cuerpo María de la Cruz! ¡Qué facciones tan dulces; qué ojos tan cariñosos; qué mata de pelo negro, que suelta, caíala por más abajo de la cintura; qué formas tan finas y redonditas! Poseía además otro atractivo, que en el Valle de la Cruz era una suprema distinción; allí, donde todos sus moradores son negruzcos como chorizos ahumados, ella era tan blanca de cutis, en el que llevaba tapado, que por esto apodáronla *la blanquita*.

III

Una mañana de marzo iba María de la Cruz á Córdoba á vender esparto. Caminaba á pie para no aumentar la carga del borriquito. La senda paralela al río, que conduce desde el valle á la ciudad, forma muchas desviaciones y recovecos. A veces se separa de la ribera, á veces pasa por entre tapias ruinosas ó vallados de cambrones. Súbito, de entre uno de éstos,

salió un hombre y se presentó ante la muchacha. Era un negro colosal, de cabeza enorme, de pelo no crespo, sino lacio, y de ojos brillantes. Estaba casi desnudo, pues sólo llevaba una camiseta rota y un pantalón de pana sujeto á la cintura por una sogá, por bajo del cual asomaban los desnudos pies largos y negros como tizones.

Acercóse á *la blanquita*, que estaba asustada, y le dijo:

- Por fin te encuentro sola. ¡Cuánto he buscado esta ocasión!

La muchacha tuvo que apoyarse en el burro para no caer al suelo.

- Sí, *nena*, porque yo que he visto mucho, no he visto nada tan bonito como tú, y porque te quiero tanto que voy á demostrártelo ahora mismo...

María de la Cruz estaba como petrificada de miedo, fascinada como el pájaro bajo el influjo magnético de la serpiente.

El negro se aproximó á ella y la asió por la cintura. La muchacha dió un grito que parecía un sollozo.

De repente soltóla el negro, y se alejó corriendo por la parte contraria al río.

¿Por qué?

Por la sencilla razón de que por encima de un ruinoso tapial aparecieron dos tricornios, y poco después una pareja de guardia civil á caballo.

*La blanquita* gritó, aproximóse aquélla, y al ver á la muchacha caída en el suelo preguntóle:

- ¿Qué te ha pasado, te has caído del burro?

Ella hizo un signo negativo, hasta que por fin pudo hablar y contó el *atraco* del negro.

- ¡Ah, tunante!, exclamó uno de los civiles; ¿por dónde se ha ido?

- Por allí.

El civil se dirigió al galope hacia la dirección indicada. El otro quedóse con María de la Cruz, dióla á beber un trago de vino de una bota que llevaba, y le contó que hacía unos cuantos días buscaban á un

negro que pedía limosna y asustaba á las mujeres.

Entretanto volvió el guardia que se había marchado y dijo á su compañero:

- No he podido encontrar á ese tuno para destenirle á sablazos.

Y viendo que *la blanquita* torcía el burro hacia la dirección del valle, le preguntó:

- ¿Dónde vas?

- Iba á Córdoba, á vender, pero me vuelvo. Tengo miedo.

- No temas, muchacha; ve á tu quehacer. Nosotros te seguiremos de lejos, y ojalá que se presentara ese tagarote, que no se presentará.

- Sí, pero ¿y al volver?

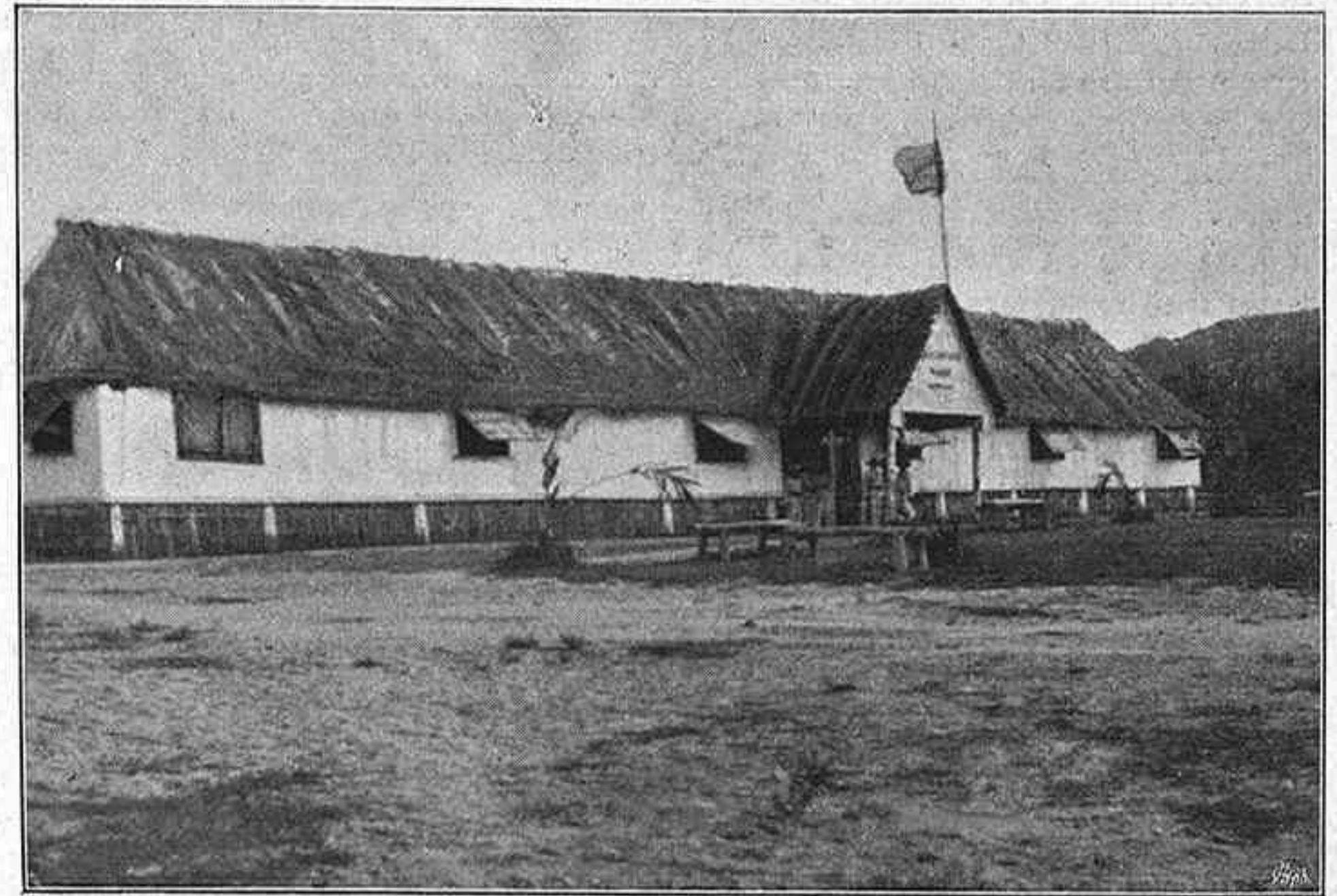
- También te acompañaremos. Pasa á la venida por el *Gran Capitán* y la estación. Allí estaremos.

Excusado será decir que el negro no volvió á presentarse. No obstante, María de la Cruz llegó á su cvacha recelosa. Sobresaltóse también la tía Petrona y convinieron en que aquélla no volvería á ir á Córdoba, si no en el caso de ir acompañada.

Pasaron días y meses y nada se supo del negro; es de suponer que sintiéndose perseguido huyera de la comarca. Con esto madre é hija fuéronse tranquilizando, y habiendo ya transcurrido más de un año, concluyeron por olvidarse de aquél.

IV

El día 13 de mayo de 1886, y cito esta fecha por



ISLAS MARIANAS. - SAIPÁN. - Cuartel del batallón de voluntarios Blanco

ser de triste recordación, á las siete de la mañana, emprendió María de la Cruz su habitual caminata á Córdoba, con objeto de vender esparto.

Al pasar frente á la cruz de la isleta del río hizo



ISLAS MARIANAS. - SAIPÁN. - KANAKAS Ó CAROLINOS ADORNADOS CON SUS MEJORES GALAS, DISPUESTOS PARA LA FIESTA QUE CELEBRARON EN LA NOCHE DEL 17 DE NOVIEMBRE DE 1899 DELANTE DE LA CASA-GOBIERNO ESPAÑOLA



lo que algunas veces; que fué: trabar al borriquito, descalzarse ella de pie y pierna, cruzar el río, rezar un padre nuestro y una avemaría, besar la peana de la cruz, y volviendo á la senda, proseguir su camino. Aquel día, desde las primeras horas el tiempo estuvo tornadizo. El sol se ocultaba á veces tras de nubes que no inspiraban cuidado por ser poco compactas. A veces soplaban aire fresco, á veces hacía bochorno. *La blanquita* continuó reposadamente su caminata, puesto que tenía espacio suficiente. Al promediar el camino, sentóse á la vera de éste y comió un tomate crudo y un pedazo de pan que llevaba de repuesto. Luego cogió unas cuantas moras de un zarzal para chuparlas andando. Llegó á Córdoba, cobró el esparto, oyó hablar de un conato de terremoto que habíase sentido la noche anterior y del medio de remediar este percance, algo frecuente en aquella ciudad, y cuando iba de regreso á su pueblo detúvose en *El Gran Capitán* á ver jugar á los bolos. Entretanto la temperatura seguía variando; pero como no llovía, nadie se preocupaba del tiempo. Nadie se fijó en que los vencejos, que suelen volar en bandadas, hacíanlo diseminados; al contrario de las cigüeñas, que suelen cazar solitariamente, y aquel día volaban en grupos de tres ó cuatro.

Al mediodía próximamente salió de la ciudad María de la Cruz. Montada en el burro iba despacio, para no cansarle y porque no tenía prisa. Por primera vez miró al cielo, que fué poniéndose obscuro: había nubes al Poniente y al Mediodía que dejaban un espacio intermedio de cielo azul. De repente avanzaron ambos nublados como ejércitos que van á reñir batalla, y se compenetraron como combatientes que pelean á arma blanca. Comenzó á llover repentina y copiosamente y á soplar viento rastroso, lo cual hizo avivar á María de la Cruz. Arreció la lluvia, y la muchacha tuvo que refugiarse, bastante mojada, en un ventorro que había en la senda. Afortunadamente allí la conocían, y allí ella pudo guarecer al borriquito bajo un cobertizo del corral.

Desde entonces la lluvia se hizo tan persistente que parecía que comenzaba un segundo diluvio universal. Brillaban algunos relámpagos, y hacia la parte de Sevilla oíanse truenos lejanos. *La blanquita* empezaba á impacientarse, porque eran ya cerca de las tres de la tarde, y el temporal no cesaba, como si tratara de prolongarse hasta el fin del mundo.

El terreno era un puro charco, grave inconveniente para caminar. Por fin, próximamente á las cuatro, transformóse el chaparrón en lluvia menuda, y la muchacha trató de aprovechar aquella clara relativa. Prosiguió su camino; pero el borriquito avanzaba poco, como el que no pisa en terreno firme.

Ya no llovía, y sin embargo la atmósfera iba obscuriéndose; parecía que se había adelantado el crepúsculo nocturno. El aire arreciaba y era *redondo*, puesto que soplaban de todas partes.

Ya veía la muchacha la masa oscura del monte que servía de vivienda, ya pasaba casi paralelamente á la bendita *cruz del río*, cuando detúvose atemorizada. Porque en la senda, que por allí era derecha, se destacó un bulto lejano; y aquel bulto era el negro feroz que durante tanto tiempo fué su pesadilla.

Sí, era él, no cabía duda. Habíala visto y venía hacia ella. Desde entonces ni ella se dió cuenta de lo que hizo, ni yo acierto á explicarlo, ni aun someramente.

*La blanquita* se tiró del burro, dióse á correr gritando, metióse calzada en el río y tomó pie en la isleta. Lanzó una exclamación de espanto, viendo al negro que cruzaba la corriente profiriendo palabras que ella no entendía. Entonces la cuitada se agarró al palo de la cruz, exclamando entre sollozos palabras delirantes: «¡Madre, decía, Jesús mío, Santa Cruz de mi nombre, salvadme; sálvame, Virgen María.»

Asíase fuertemente á la cruz; pero la cruz se la iba de entre los brazos, porque oscilaba y crujía á los vaivenes de un terrible viento que se levantó... El negro saltó á la isleta, y sólo por inducción es posible explicarse lo que pasó en aquel momento... Lo cierto es que cuando amainó el temporal, cuando alguno que pasaba por la orilla notó algo extraño en el río, y avisó, y acudió gente, entre ésta la tía Petrona, inquieta por la tardanza de su hija, halláronse con un espectáculo horroroso. *La blanquita* yacía sin sentido junto al pedestal de ladrillo; la cruz, caída en el suelo, tenía uno de sus brazos teñidos en sangre. Junto á la cruz estaba tendido un negro muerto, con una profunda herida que habíale triturado las membranas del cerebro.

Pudo deducirse que al saltar el negro á la isleta el viento derribó la cruz, que cayó sobre aquél, deshaciéndole la cabeza...

¿Fué milagro ó casualidad?

El lector se contestará á sí propio.

F. MORENO GODINO

## UN DESQUITE

### I

Lolita era una muchacha de diez y siete años, rubia, de ojos azules, lánguida, vaporosa, espiritual y sumamente tímida.

Sus amigas la llamaban *la vergonzosa*, porque para nada tenía iniciativas; en ninguna conversación terciaba, y por la cosa más insignificante se ponía tan roja como las amapolas.

Huérfana desde muy niña, su tutor, que á la vez era tío carnal suyo, la metió en un convento para que en él se instruyera en el santo temor de Dios, ya que él, por exigencias de su profesión médica y por su estado de viudo, no podía cuidarse de ella ni atender de otra manera á su educación.

En el convento permaneció Lolita ocho años, ó sea hasta cumplir los diez y seis, y era de oír á las santas madres, á través del torno, por supuesto, los elogios que hacían de la educanda por la bondad de su carácter, por la hermosura de su corazón, por la firmeza de su fe y por la habilidad de sus manos.

Pero no obstante dichas cualidades, la vida ajena de cuidados de las religiosas, los consejos de éstas y el beneplácito del tío-tutor, nunca se avino con la idea de tomar definitivamente el hábito, manifestando, con la humildad más humilde que se pueda concebir, que deseaba conocer el mundo y afrontar sus peligros para vencerlos con el heroísmo de una santa, ó para sufrir sus dolorosas consecuencias con la resignación de una mártir.

Y efectivamente, al mundo la lanzó su tío cuando creyó conveniente presentarla en sociedad, y en la sociedad adquirió pronto alto nombre por su hermosura, por su modestia y por su delicioso candor; únicamente las que se llamaban sus amigas, las jóvenes de su edad, se reían de su inexperiencia, se burlaban de sus timideces y la apellidaron compasivamente *la vergonzosa*.

Había entre estas amigas una que era la antítesis de Lola; algo así como el reverso de una medalla, por el carácter y por el tipo de su hermosura: se llamaba Rosa.

Rosita tenía la misma edad que Lola, pero era más alta y más redondeada; sus cabellos eran negros como el azabache, sus ojos grandes y rasgados: acumulábase tal fuerza magnética en sus negras pupilas, que su mirada se hacía irresistible, lo mismo cuando la dirigía con altivez que cuando la impregnaba de dulzura; su tez era morena; su carácter jovial, aunque voluntarioso; su voz atrayente; su sonrisa insinuante; su hablar picaresco, retozón, ocurrente, lleno de sutileza y de gracia: era, en fin, de una belleza deslumbradora, espléndida, provocativa.

Desde que Rosita y Lola se encontraron en los salones de la buena sociedad, fueron amigas en la apariencia y rivales en el fondo: su distinto género de belleza dividió á los jóvenes que hasta entonces habían rendido exclusivamente culto á la soberana hermosura de Rosita, y ésta, sintiendo el aguijón del despecho y no aviniéndose á compartir su soberanía con Lola, procuró ridiculizar sus timideces y hacerla sufrir todas las amarguras posibles, sin dejar de llamarse por eso su buena amiga.

Pasaron algunos meses; Lola había devorado con humildad y en silencio los ultrajes y burlas de Rosita; era la mártir resignada que se había propuesto ser antes de dejar el claustro: ni un solo momento de lucha ni de vacilaciones: amparábase del pudor y con él se defendía: su modestia y su timidez eran su escudo.

Llegó por entonces á Madrid un joven capitán de artillería, tipo de hermosura varonil y de impresionabilidad meridional; en su progenie debió contar gomeles ó abencerrajes á juzgar por los rasgos de su fisonomía, de puro tipo árabe, y por el fuego ardiente y al par dulce de su mirada: su abolengo y su fortuna lo relacionaron pronto con la buena sociedad madrileña, y no tardó en conocer á Rosita y á Lola, y en sentirse subyugado por aquellas dos bellezas de primer orden, aunque de factura tan opuesta.

Pero si grande fué la impresión que Rosita y Lola causaron en Venegas, que así se llamaba el capitán, no fué menos intensa la que éste produjo en ambas jóvenes, aunque para sintetizarla sea suficiente esta sola frase: Rosita enloqueció por Venegas; Lola suspiró por él.

Aunque la lucha fué violenta en el corazón del capitán, puede decirse que entre ambas amigas no la hubo.

Lola se limitó á esperar: Rosita, poniendo en juego su provocativa belleza, su expresión insinuante y su destreza en las lides del amor, triunfó pronto de todos los obstáculos y consiguió que el capitán, fascinado por tantos atractivos, cayera rendido á sus pies y que pidiera su mano.

Supo Lola tan infausta noticia y de su pecho se

escapó un gemido, única manifestación de su quebranto; ni una lágrima, ni una queja, ni un reproche: seguía siendo la mártir, el tipo de la humildad y de la resignación más perfectas.

Horas después recibió de *su amiga* la siguiente carta, cuya ironía no escapó á su penetración:

«Querida Lola: Tengo el gusto de participarte que me caso con Venegas; ayer pidió mi mano á papá y le fué otorgada. Como sé la satisfacción que esto te ha de producir, se apresura á comunicártelo tu amiga — ROSA.»

### II

Llegó la víspera del día en que Rosa y Venegas debían de tomarse *los dichos*, y éste se hallaba solo en su entresuelo de la calle de Fuencarral, cuando le anunciaron que una dama, cubierta con un velo, deseaba hablarle.

Hízola pasar al punto y se dispuso á recibirla con la más exquisita galantería. La desconocida cerró con cuidado la puerta al entrar; investigó la estancia para cerciorarse de que no había en ella testigos importunos y levantó el velo que cubría su rostro.

— ¡Lola!, exclamó el capitán estupefacto.

— Lola, sí, dijo con rubor, aunque con voz firme, la doncella. Lola, que viene aquí fiada en su virtud y en el honor de usted á pedirle la vida de ambos.

— ¿De quiénes?

— La de usted y la mía.

— No comprendo...

— Escúcheme un instante. Amo á usted con verdadera pasión, con toda mi alma, hasta el punto de haber olvidado con mi humildad y mi resignación habituales todo género de convencionalismos, y no digo que he olvidado también mi decoro porque es usted muy caballero y sé que no corre aquí riesgo alguno — y al hablar así su voz tenía las armónicas vibraciones de un arpa. — Si usted, prosiguió, no corresponde á mi amor por compromisos contraídos; si dominado por otra hermosura se niega á llevarme al altar en vez de llevarla á ella, ambos dejaremos de existir hoy.

— ¡Pero, Lola!, exclamó Venegas sorprendido por aquel arranque de pasión y de viril energía.

— He llegado, continuó la joven, al límite del sufrimiento, y así como los mártires rinden la vida por conquistar el cielo, así estoy decidida á rendir la mía por conquistar el paraíso del amor, y si nuestras almas no pueden unirse en la vida, se unirán en la muerte; si no pueden juntarse en la tierra, se juntarán en el cielo.

Y al hablar así, estaba Lola hermosísima: la voz apasionada y vibrante de la doncella fué penetrando poco á poco en el corazón del bravo capitán; la pasión intensa que en las palabras y en los ojos de Lola resplandecía, lo fué subyugando por grados. Posible es que allá en su mente hiciera rápidas comparaciones; posible también que no obedeciese más que á la fascinación del momento; pero el hecho es que sus negras pupilas se humedecieron ligeramente; que su corazón latió con fuerza, y que, estrechando con efusión la mano de Lola, le dijo con ternura:

— No, Lola; no en el cielo, sino en la tierra se juntarán nuestras almas y encontraremos nuestro paraíso. ¿Por qué no te habré comprendido antes?

Y tras una corta pausa añadió:

— ¿Y cómo romper ahora?..

— Eso corre de mi cuenta, repuso Lola con júbilo inefable. ¿Juras obedecerme en todo?

— Lo juro.

— Pues arregla las cosas de manera que puedas tomar esta misma noche el tren de Andalucía y trasladarte á Sevilla, para donde yo marcharé también con mi tío; pretexta la ausencia del mejor modo que puedas; pero guárdate de revelar á nadie que desistes de tus compromisos con Rosita.

— Desde este momento soy tu más sumiso esclavo.

— Acepto esa sumisión hasta que pueda decirte: desde hoy eres mi señor y yo tu esclava.

Y dirigiendo á Venegas una mirada arrobadora, cubrióse con el velo, abrió la puerta de la estancia y desapareció rápidamente.

Quince días después recibió Rosita la siguiente carta, que la hizo rugir de rabia como leona del desierto al echar de menos sus cachorros:

«Querida Rosa: Tengo el gusto de participarte mi casamiento con Venegas, consumado hace una hora en la iglesia del Salvador. Como sé la satisfacción que esto te ha de producir, se apresura á comunicártelo tu amiga — LOLA.»

La vanidad había sido vencida por el amor, como antes lo había sido la timidez en el carácter de la educanda. Bien dicen al asegurar que el amor hace prodigios.

PASCUAL MILLÁN (*Pero Nuño*).



GUERRA ANGLO-BOER

Quando en nuestra última crónica calificábamos de bufa la supuesta conspiración tramada en Pretoria, no podíamos suponer que el suceso tuviera un término trágico, y sin embargo trágicamente ha acabado. El teniente Cordua, cuyo retrato publicamos en la página 578, y que había sido inducido con infames engaños por un tal Gano, vil agente provocador perteneciente á la policía secreta inglesa, á entrar en un complot poco menos que imaginario, ha sido condenado á muerte por un consejo de guerra y fusilado. En vano se probó durante el sumarísimo proceso que no había habido delito, ni siquiera principio de ejecución y que los supuestos conjurados no se proponían en manera alguna el menor derramamiento de sangre; todo ha sido inútil: no parece sino que la orgullosa Inglaterra ha querido vengarse en aquel desdichado de la vergüenza que para ella significa el no haber podido en un año aproximadamente y contando con tan poderosos recursos como cuenta, dominar á un pueblo pequeño y falto de elementos que en cien ocasiones ha logrado humillar la soberbia de la Gran Bretaña venciendo á sus numerosos ejércitos, que han tenido que huir muchas veces ante un puñado de guerrilleros.

El teniente Cordua dió pruebas de valor y serenidad grandes en el momento de la ejecución: no quiso que le ataran las manos, y sentado en una silla, cruzado de brazos, manifestó tranquilamente al oficial que mandaba el pelotón que ya estaba dispuesto. Momentos después caía herido por diez balas.

Esta ejecución, que más bien se parece á un asesinato, ha producido indignación extraordinaria en

todas las naciones civilizadas y en Inglaterra misma ha merecido las más severas protestas de todos aquellos que no consideran incompatibles ciertos sentimientos con el verdadero patriotismo.

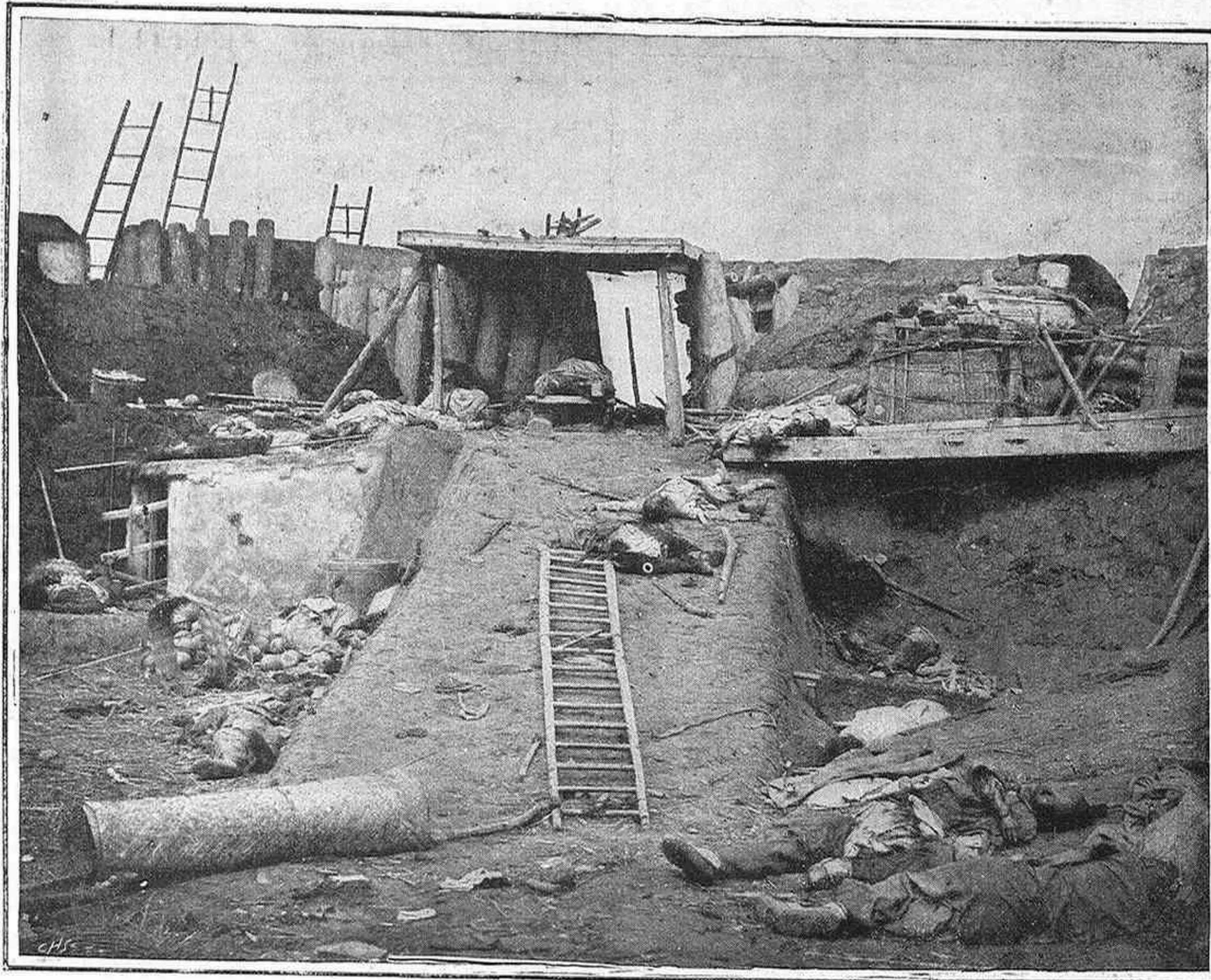
Bueno es recordar que la prensa inglesa fué la que más atacó á España cuando la última guerra de Cuba y la que nos prodigó los más duros calificativos, tachándonos poco menos que de salvajes. Y á esa misma prensa le parece muy justa una lucha comenzada para robar la independencia de un pueblo sin otro motivo que el deseo de apoderarse de las minas de oro de su territorio y continuada con los bárbaros procedimientos que consignan las proclamas de Roberts, quemando granjas, arrasando campos y

de los mismos ingleses, uno de cuyos diarios, el *Dayly News*, publicó no hace mucho una carta de un soldado inglés que, entre otras cosas, escribía: «Uno de nuestros jefes de batallón dice que el mejor medio de desembarazarse de De Wet sería ofrecerle la cátedra de táctica de la escuela militar de Sandhurst.»

Los esfuerzos de los ingleses se dirigen ahora contra Lydenburg y su propósito es cercar poco á poco la actual residencia de Kruger, Barberton, para obligarle á rendirse ó á refugiarse en Mozambique, en cual caso, no teniendo ya gobierno, el Transvaal sería anexionado á Inglaterra. Hasta ahora se han apoderado de Belfast, no sin haber sostenido un largo

fusilando á infelices como el teniente Cordua. La última de estas proclamas conmina con las más severas penas á los boers que hayan violado el juramento de neutralidad ó que habitando en los distritos ocupados por los ingleses no hayan prestado este juramento. A esta proclama ha contestado Kruger con otra en la que hace resaltar la necesidad de continuar la lucha en vista de la ley marcial dictada por los ingleses. «Cada paso que deis hacia vuestras granjas — dice dirigiéndose á sus súbditos — os acercará á Santa Elena.»

Continúan los ingleses su persecución contra el general De Wet, y continúa éste burlándose de sus perseguidores y escapándoseles de las manos cuando más segura parece su captura, y habiendo conseguido últimamente juntarse con el general Delarey. Nada pueden contra él los más numerosos ejércitos ni las más hábiles combinaciones: los movimientos del general boer son el asombro del mundo entero y aun



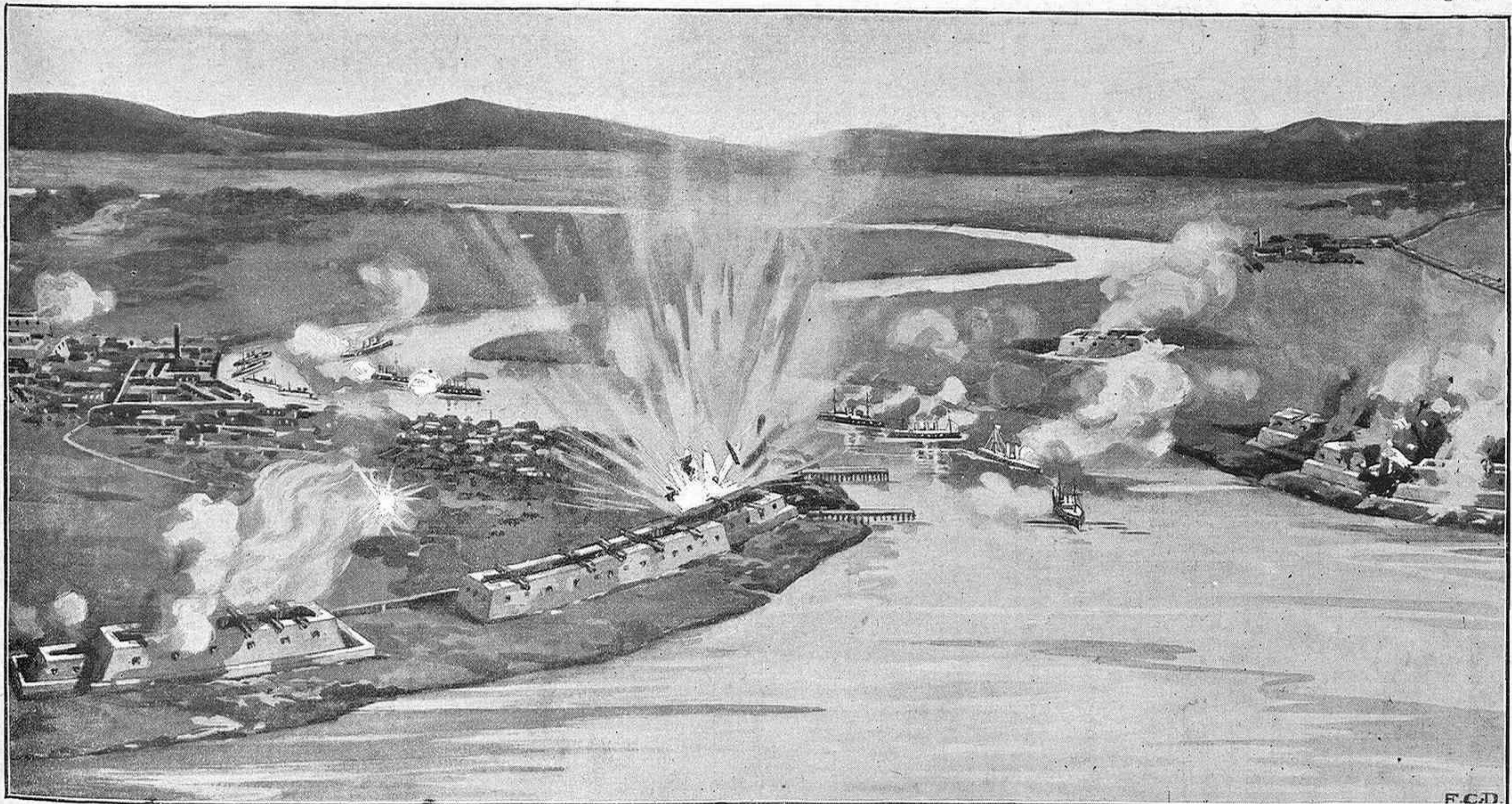
CONFLICTO CHINO. — Interior del Fuerte Norte de Takú después del bombardeo

Arsenal chino. Cuatro destroyers chinos. Los buques *Fame* y *Whiting*.

Cañoneros rusos.

Fuerte Norte del interior.

Estación y aldea de Tong-Ku.



Fuerte Nuevo.

Fuerte del Sur.

El *Illis*.

El *Algerine*.

Fuerte Norte.

CONFLICTO CHINO. — VISTA GENERAL DE LAS OPERACIONES REALIZADAS POR LAS ESCUADRAS ALIADAS CONTRA LOS FUERTES DE TAKÚ, croquis de D. Peacock, ingeniero jefe del buque de guerra inglés *Alacrity*





ESTUDIO, dibujo de José Benlliure





ATENE  
BIBLIOT...  
MADRID

AFILADOR DE ESPADAS, acuarela de Antonio Fabrés  
(Salón Robira, Fernando VII)



sangriento combate con los boers, que les opusieron enérgica resistencia, y que, según parece, han concentrado toda su artillería en Machadodorp para evitar ó por lo menos dificultar el avance del enemigo.

En el Orange los boers han sufrido una sensible derrota en Wynburg, habiendo sido hechos prisioneros el general Ollivier, que era el alma de la resistencia en la parte Suroeste de aquel territorio, y sus tres hijos. Allí, como en el Transvaal, los ingleses cometen los más punibles desmanes, como lo demuestra el hecho de haber saqueado la población de Bethlehem.

Y á todo esto, Inglaterra no cesa de enviar refuerzos al Africa del Sur, como no cesan tampoco de llegar á Europa, procedentes del Africa, buques llenos de enfermos y heridos. La Gran Bretaña podrá vencer en definitiva; pero ¡cuán cara habrá pagado su codicia! - A.

同文流報附送不准售畫報第卅一月二日



CONFLICTO CHINO. - Facsímile de un grabado de un periódico ilustrado chino

Este grabado, original de un artista chino, representa á los europeos huyendo de los chinos durante los actuales disturbios

NUESTROS GRABADOS

**Conflicto chino.**—Con la toma de Pekín ha menguado considerablemente el interés que despiertan los sucesos que se desarrollan en China. Ocupado por los aliados el primer recinto de la capital, hubieron éstos de sostener reñida lucha para apoderarse de la ciudad sagrada, teniendo que abrir brecha en las murallas por medio de la dinamita. Por fin, después de cuatro días de combate, consiguieron penetrar en ella, eficazmente auxiliados por 4.000 cristianos indígenas, pudiendo libertar á muchos misioneros y chinos convertidos que se hallaban prisioneros en el palacio imperial, cuyas puertas se han cerrado después de haber pasado por él triunfalmente las tropas vencedoras. La ciudad sagrada ha quedado custodiada por los japoneses



EL TENIENTE BOER CORDUA, fusilado en Pretoria por los ingleses por supuesto delito de conspiración

y Pekín está actualmente administrada por una comisión internacional.

Los europeos refugiados en las legaciones han tenido, durante los dos meses que han estado sitiadas, 65 muertos y 150 heridos.

Ignórase el paradero de la emperatriz, del emperador, del príncipe Tuang y en una palabra del gobierno chino, y aunque se dijo que los emperadores habían sido hechos prisioneros por los japoneses, la noticia no se ha confirmado.

En los alrededores de Tien-Tsin se ha trabado un reñido combate entre un ejército boxer y un destacamento compuesto de 375 ingleses, 200 japoneses y 500 jinetes americanos: las pérdidas de los chinos fueron 300 muertos, varios heridos y 65 prisioneros; las de los aliados, 15 heridos.

Algunas potencias han contestado á las proposiciones de Li-Hung-Chang que para negociar la paz es preciso que se demuestre que existe en China un gobierno capaz de hacer cesar las hostilidades, y que mientras esto no suceda, los aliados seguirán ocupando Pekín.

**Retrato de Buckingham, dibujo de P. P. Rubens.**—Son tan conocidas las personalidades de Buckingham, el ambicioso político inglés que después de haber gozado de gran predicamento en las cortes de Jacobo I y Carlos I fué asesinado en Portsmouth en 1628, y de Rubens, el ilustre maestro flamenco, autor de tantas y tan hermosas obras que como preciadísimas joyas figuran en los principales museos del mundo, que nos parece ocioso ocuparnos de ellas. Unicamente diremos, á propósito del dibujo que en la primera página de este número reproducimos, que Rubens y Buckingham se conocieron en París en 1625 y que en aquella ocasión pintó el gran artista el retrato del famoso cortesano. Para este retrato sirvió de estudio el dibujo que nos ocupa. El retrato original se conserva en la galería del palacio Pitti de Florencia; pero algunos críticos opinan que el que existe en dicho museo no es el primitivo original, sino una simple reproducción. El dibujo que publicamos forma parte de la rica colección del Museo Albertina de Viena.

**Estudio, dibujo de José Benlliure.**—Es José Benlliure uno de los más distinguidos miembros de esa familia valenciana que así en el patrio como en extranjero suelo han ilustrado su apellido y contribuido con su esfuerzo é inteligencia á sostener el buen concepto del arte español. En unión de sus ilustres hermanos, ha ido José entretejiendo laureles á la corona que todos ellos han alcanzado por sus notables cualidades é indiscutibles merecimientos. En las páginas de esta Revista nos ha cabido la suerte de reproducir algunas de sus producciones, y nuestros lectores han podido apreciar en su justo valor la diversidad de aptitudes del artista y su maestría. Prueba de ello es también el hermoso estudio que figura en este número, digno á todas luces del buen nombre de su autor.

**Aflador de espadas, acuarela de Antonio Fabrés (Salón Robira).**—La preciosa acuarela que reproducimos, representando un aflador de espadas del siglo XVII, forma parte de la colección que ha pocos meses exhibió Antonio Fabrés en el Salón Robira, que tan justamente llamó la atención del público. Entonces, y al copiar en esta Revista alguna de las producciones expuestas, emitimos el juicio que nos merece aquel distinguido artista y consignamos la impresión que nos produjeron. Hoy, pues, sólo podemos añadir que la acuarela á que nos referimos es una de las más importantes de las que en la exposición figuraron, y que en ella vese claramente determinado el modo de ser del artista, apasionado por la forma y color y habilísimo para obtener efectos sin rebuscamientos ni vacilaciones.

**Zurciendo la vela, cuadro de Laureano Barrau.**—Al ocuparnos varias veces en estas columnas de las producciones del laborioso é inteligente artista catalán Laureano Barrau, hemos llamado la atención de nuestros lectores respecto de la diversidad de géneros y aun de procedimientos adoptados por el pintor, demostrando todos ellos sus singulares dotes y la facilidad que posee para expresar plásticamente todos los conceptos que le impresionan. Testimonio de cuanto apuntamos son sus cuadros de carácter histórico, los de costumbres, los de marcado sabor ruralista, el episodio de una corrida de toros, que recientemente publicamos, y el que figura en estas páginas.

representaron admirablemente los papeles de Manón y caballero Des Grieux, y á quienes secundaron muy bien las señoritas Giaconia, Homs y Amat, y los Sres. Puiggener, Banquells, Olivert y Clavería. Durante la próxima temporada de invierno actuará en el teatro del Tivoli una compañía lírica formada de artistas catalanes y dirigida por el celebrado maestro Morera, que cuenta con el concurso de nuestros primeros compositores y escritores regionales y tiene ya en cartera gran número de obras.

**Necrología.**—Han fallecido:

Augusto Comas y Arqués, ilustre jurisconsulto español, catedrático de la Universidad Central, senador del Reino y autor de importantes trabajos jurídicos.

Francisco Laporta Mercader, notable músico catalán, autor de notables obras musicales para voces solas y orquesta y de bellísimas canciones de carácter popular.

D. Marcelo Martínez Alcubilla, eminente jurisconsulto español, autor de varias importantes obras, entre las cuales sobresale la titulada *Diccionario de Administración*.

D. Carlos Kraatz-Koschlaw, notable geólogo y director del Museo de Ciencias Naturales de Pará (Brasil).

El general francés Pellieux, de quien tanto se habló con ocasión de los procesos de Dreyfus y Zola.

Hermán Schonau, notable escultor alemán.

Francisco Beda, distinguido pintor austriaco.

Juan Kjeldahl, notable químico dinamarqués, director del laboratorio químico de Karlsberg.

Guillermo Liebknecht, jefe del partido socialista democrático alemán.

Erico Nyman, eminente naturalista sueco.

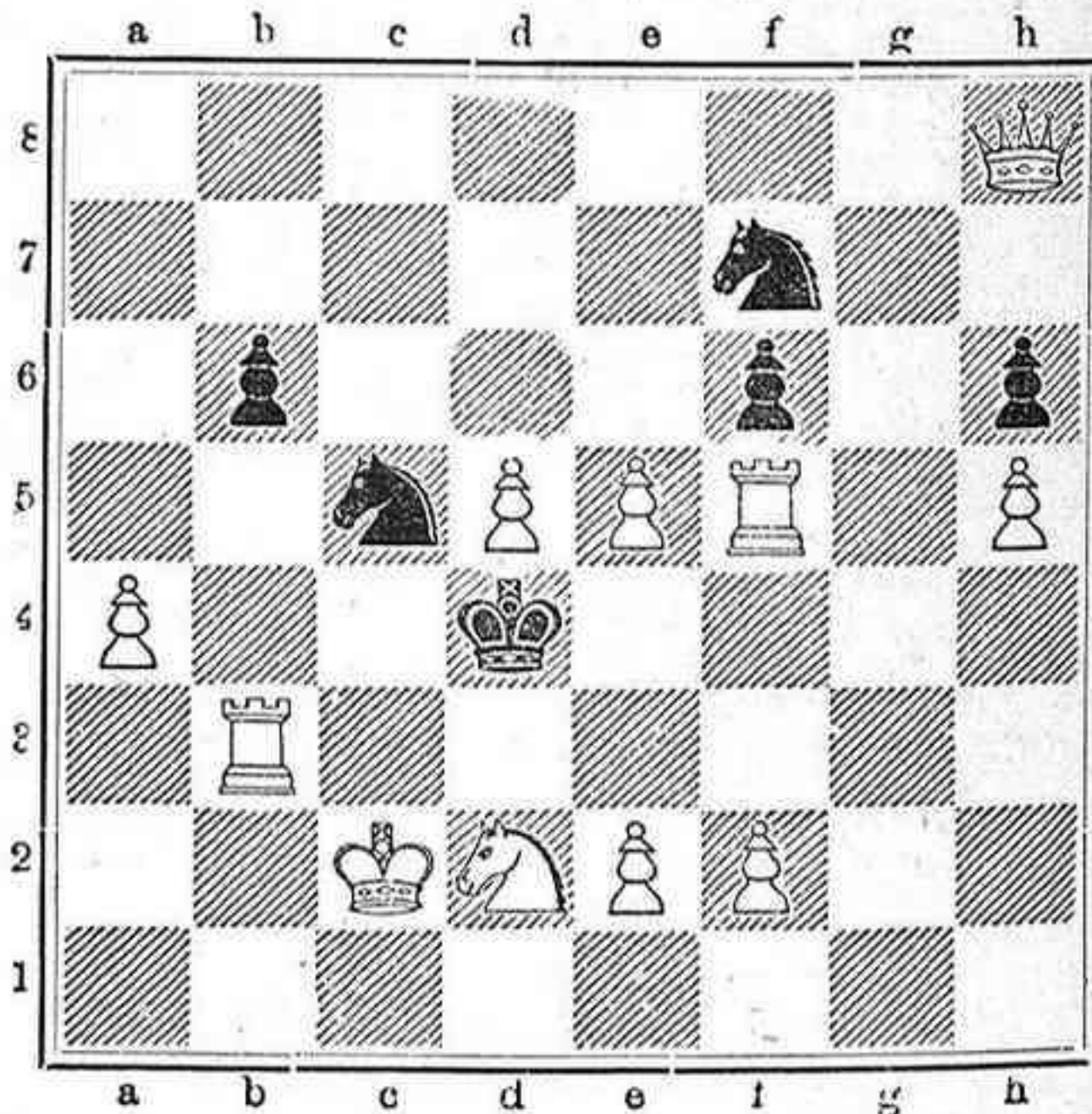
Esteban Lenoir, mecánico francés, inventor del automóvil y del motor de gas.

Sieghjorn Obstfelder, notable poeta noruego.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 207, POR PH. KLETT

NEGRAS (6 piezas)



BLANCAS (11 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 206, POR W. A. SHINKMAN

Blancas.  
1. D f 2 - g 1  
2. D mate.

Negras.  
1. Cualquiera.





Fanfán se despidió de su amigo llorando de alegría

## LOS DOS PILLÉTES

NOVELA POR PIERRE DECOURCELLE. — ILUSTRACIONES DE J. CABRINETV

(CONTINUACIÓN)

Evidentemente, el enfermito no tenía cura; al sacarlo de aquel infierno no se trataba más que de prolongar su vida y de prodigarle sobre todo los cuidados que necesitaba, endulzando en lo posible los últimos días de su existencia.

— ¡Vaya si le cuidamos!, repitió Ceferina.

— Desgraciadamente, ustedes se equivocan al creer que su sobrino no tiene más que un simple resfriado. Su enfermedad es mucho más grave. Me parece difícil que puedan ustedes darle aquí lo que necesita... ¡Sin embargo, es preciso curar á este niño!

— ¡Curarlo!, interrumpió estúpidamente Ceferina azorada. ¿Puede curar?

— Claro está que sí, dijo vivamente *Caracol*, y espero que le curaremos.

— Eso, repito, objetó el médico, me parece poco menos que imposible, dadas las condiciones en que se encuentra aquí el enfermo. Hay que llevarlo al hospital.

— ¡Al hospital! ¡Oh, jamás! No, señor. Somos pobres, pero no queremos que nuestro sobrino vaya al hospital.

— Corriente. Entonces díganme ustedes de qué manera cuidan á este niño. ¿Qué médico le visita? Enséñenme sus últimas recetas.

— Caballero, repuso *Caracol*, yo no tengo fe en la medicina ordinaria. Le trato por el magnetismo..., mi esposa indica los remedios. Aquí tiene usted precisamente, añadió sacando de un baúl un frasco de aceite de hígado de bacalao confiscado días atrás á Fanfán; aquí tiene usted precisamente el último que ordenó en su sueño magnético... No dirá usted que esto no sea excelente para las enfermedades del pecho.

— Este remedio es muy bueno, pero no basta; este niño está demasiado enfermo para quedarse aquí, y yo exijo...

— Señor médico, usted dispense; pero aquí no tiene usted nada que exigir... Claudinet es mi sobrino; tengo todos los documentos en debida forma. Soy además su tutor. La ley me autoriza á cuidarlo como á mí me plazca, y seguiré haciéndolo como hasta aquí. Además, vamos á salir de París dentro de pocos días, y el aire del campo será el mejor remedio para el chico... Acuda usted al comisario, si quiere,

al juez, á todas las autoridades juntas... Nadie me quitará mi derecho.

El doctor vaciló un instante.

Aquel miserable tenía razón. Ninguna ley permite intervenir entre el padre, el tutor y el niño mientras no haya pruebas de que sufre malos tratos de una manera grave. En cuanto á probar la falta absoluta de cuidados, no es posible.

— Pero eso es la muerte de este pobrecito enfermo, en vez de su cura, dijo el doctor.

*Caracol* se encogió de hombros.

Fanfán salió entonces de su rincón. Estaba sumamente pálido.

¿Qué acababa de oír?

¡Dejar á Claudinet en manos de *Caracol* era condenarlo á muerte!

A toda costa, era preciso obtener que su amiguito entrase en el hospital.

— Caballero, dijo revistiéndose de valor; papá *Caracol* le engaña al decir que da aceite de hígado de bacalao á Claudinet. La botella que le enseña á usted, me la quitó, porque yo compro y le doy á escondidas... Nos pegan á los dos cuando nos sorprenden. Nunca le han dado ningún remedio, exceptuando el aguardiente. Panufló, el socio de papá, repite á todas horas que Claudinet se va á morir y que se hace todo lo posible para que reviente, á fin de heredarle, porque el coche y el dinero que el notario tiene en depósito son de Claudinet, y cuando él se muera, serán nuestros... ¡Pero yo no quiero que muera! Al contrario, quiero que cure, ya que es posible. Se lo diré al comisario, á los jueces, á todo el que usted quiera. ¡Aquí matan á Claudinet y yo no quiero que muera el pobrecito!

El niño había terminado estas palabras en medio de un indescriptible tumulto.

Ceferina se había arrojado sobre él, dispuesta á aplastarlo, y *Caracol* le iba á estrangular.

Afortunadamente, el doctor se había interpuesto entre el bandido y el niño, en tanto que Claudinet, recobrando sus fuerzas, á fin de evitar á su defensor y amigo el golpe que le amenazaba, se había precipitado entre él y Ceferina.

Fanfán había seguido hablando, corriendo en tor-

no de la mesa y empujando el canapé á fin de evitar los golpes.

Atraídos por el estruendo, los dos agentes de policía acudieron al coche.

Su presencia desarmó á *Caracol*.

Lo primero era evitar disgustos:

— No importa, murmuró al oído de Ceferina. Deja que se lo lleven al hospital. Lo más que harán será alargarle la vida un par de semanas.

Estando Fanfán metido en el ajo, no convenía que hubiese investigación ninguna.

La cosa podía traer cola.

Había que ceder.

— Señores guardias, dijo empujando á Ceferina hacia el fondo: no es nada..., nada absolutamente. El señor doctor vino á visitar un enfermito, mi sobrino. Se suscitó una discusión acerca de los remedios que conviene darle..., y no hubo más. Se acabó. El señor quiere que el niño vaya al hospital, y aunque sintamos mucho separarnos de él, consentimos en que se lo lleven, puesto que es por su bien.

— ¿Consienten ustedes?, dijo sorprendido el médico.

— Sí, señor. Después de la insistencia de mi hijo..., este galopín es hijo mío..., cedo, porque no digan que no hago por mi sobrino todo lo posible por ver si cura.

— Muy bien, dijo el doctor.

Y comunicó una orden á los agentes.

— Sí, señor doctor, contestó uno de ellos; voy á dar aviso al sargento, y yo mismo acompañaré al niño.

Mientras el agente iba á la Comisaría, el médico trazó algunas líneas en una tarjeta.

Apenas había terminado de escribir, cuando volvió el agente.

— ¿Tiene usted un coche ahí?, le preguntó el doctor.

— Sí, señor.

— Llévase este niño al hospital de Santa Eugenia. Mediante la presentación de esta tarjeta, el interno de servicio le recibirá en el acto.

Claudinet se acercaba tímidamente para seguir á su acompañante.

— ¿No nos das un beso, hijo mío?, le dijo *Caracol*.



Y después de abrazarle, se le pasó á Ceferina, la cual, obedeciendo á una ojeada de su marido, le abrazó también.

Fanfán se despidió de su amigo llorando de alegría. — Pronto vas á estar bueno, le dijo al oído.

Y acompañó hasta el coche á Claudinet y al doctor, que hacía sus encargos al agente.

Después que el coche se hubo alejado, el médico cogió de la mano á Fanfán y dijo á Caracol:

— Este niño está bueno y sano; le pertenece á usted; pero si sé que le ha castigado usted por haber intervenido en favor de su amigo, doy parte y nos veremos. De todas maneras, yo haré que le vigilen á usted.

— Es inútil, caballero, es inútil. Yo le prometo á usted que Fanfán no será castigado. Estoy, por el contrario, satisfecho de que haya hablado con tal calor en favor de Claudinet... Esto prueba sus buenos sentimientos, y sin él, no nos hubiéramos resignado

— Te veo venir. Vas á decir que os abandono. Tal era, en efecto, mi intención. Estamos á la cuarta pregunta. Antes pasabas por listo, por uno de los mejores *exploradores* de Francia. Pero aparte lo de Moisson, nada has descubierto. Pues bien, yo por ahí encuentro operaciones que se avienen con mi temperamento... Si tuviese mejor ropa, iría á las carreras, me haría *bookmaker*, y á la vuelta, tallaría en los trenes...

— ¡Bah! Miseria y compañía. Son recursos demasiado gastados. Yo prefiero un buen golpe.

— Yo también. ¿Sabes tú alguno?

— Sí; pero antes tienes que jurarme que te quedarás con nosotros.

— Adelante. Explicáte.

Bajaron la voz al extremo que nadie pudiese oírles. Sin embargo, Fanfán les escuchaba y les oía.

La suavidad de Caracol, que sucedió á su gran co-

¿Pero adónde?

Pronto darían otra vez con él.

Le devolverían á su padre, el feroz bandido, que le castigaría cruelmente.

Pero estaba resuelto á no ser el cómplice de Panufllo y Caracol en el crimen premeditado.

Desde que se habían llevado á Claudinet, jamás se hablaba del pobrecito enfermo entre los tres socios.

Un día, después de una entrada extraordinaria, éstos se fueron á almorzar al restaurant, dejando el coche al cuidado de Fanfán.

El niño no pudo resistir al deseo de ver á su amigo. Pidió informes á un vecino de feria, á quien dejó encomendado el coche, y sin calcular las consecuencias de su ausencia, en caso de que Caracol y su esposa volvieran antes que él, subióse á la imperial de un ómnibus que le transportó al hospicio de Santa Eugenia, situado en el *faubourg* San Antonio, donde



Sintióse vigorosamente sacudido por un pie de gigante

á separarnos de nuestro sobrino. Debo confesar á usted que mi intención fué siempre enviarle al hospital..., pero mi mujer no quería, y usted sabe que cuando las mujeres no quieren una cosa...

Al volver al coche, Caracol se encontró con Isidoro, que explicaba á Ceferina los motivos de su larga ausencia.

— Y no es esto todo, dijo el magnetizador cambiando de conversación á la entrada de Caracol; he tenido necesidad de hacer una correría y vuelvo sin un céntimo.

— Precisamente tenemos que hablar en serio. Tú, Fanfán, puedes ir á jugar; pero no te alejes, porque te necesitaremos luego. Vigila, y si ves algo sospechoso, avisa.

El niño salió. Caracol examinó los alrededores del coche para cerciorarse de que nadie podía oírle, y sentándose al lado de Panufllo continuó:

— Ahora, hablemos.

— Antes, dime quién es ese quídam que sale de aquí con los guindillas.

— Nadie. El caso es que perdemos á Claudinet.

Y contó á su compinche lo ocurrido.

— ¡Buena paliza le espera á Fanfán!, dijo Panufllo riendo estrepitosamente.

— ¡Vaya que sí!, insistió Ceferina, animada por aquella perspectiva de venganza.

— Al contrario, repuso Caracol; vamos á tratarle con toda dulzura.

— ¿Por qué?

— Porque ahora le creo maduro para sus primeras armas, y no hay que enajenarnos sus simpatías si queremos hacer de él un cómplice formal. En fin, porque tengo un negocio que proponerte y en el cual tiene él que tomar parte.

— ¿Un negocio? ¡Cuenta, cuenta!

— No. Ante todo hay que entenderse. Hace algún tiempo, camarada, que no te portas con nosotros como debieras.

lera después que Fanfán hubo osado decir la verdad al doctor, espantó al niño.

Conocía, por experiencia, aquellas calmas, precursoras infalibles de alguna diabólica y cruel invención.

Hasta entonces, sus faltas y las de Claudinet habían sido ligeras, comparadas con lo que acababa de hacer.

Caracol había dicho á Isidoro:

— Precisamente tenemos que hablar en serio.

¿Iban á hablar de él? ¿Querían prepararle acaso algún castigo atroz?

Se escurrió bajo el coche y metióse, sin hacer el menor ruido, en el cenacho colgante que servía de lecho al perro. Una vez allí, aplicó el oído al tablado del coche.

Merced á un pequeño agujero, no se le escapó una palabra de la conversación de los tres miserables.

Preparaban un robo, un asesinato tal vez, y contaban con su complicidad.

¡Con la complicidad de Fanfán!

El niño tenía que ir á buscar un médico, y en tanto que éste se alejaría de su casa, para ir á asistir á un supuesto enfermo, Caracol y Panufllo la saquearían fácilmente, puesto que no quedaría más que un criado en ella.

Fanfán salió de su escondrijo, horrorosamente pálido, con la frente inundada de un sudor frío, temblando como un azogado.

Y durante las noches que siguieron, tuvo horribles pesadillas.

La tremenda aventura de Moisson se la representaba en todos sus detalles siniestros.

Isidoro no se movía del coche, á causa de las sesiones de sonambulismo y había de renovar el charlatanismo del estrado para atraer al público.

¡Pero el pobre niño sufría atrozmente á la idea constante de que Caracol iba de nuevo á tratar de convertirlo en un ladrón y en un asesino!

¡Si pudiese huir!

recordaba que el médico había enviado á Claudinet.

Era precisamente un jueves, día en que los parientes y amigos pueden visitar á los enfermos.

Había á la puerta del hospital una larga cola de visitantes, esperando que abrieran.

Fanfán, muy conmovido, entró con la muchedumbre.

Claudinet, vestido con el burdo capote de los enfermos, se encontraba en el jardín.

El pobrecito no esperaba la visita de nadie.

Caracol y Ceferina tenían otras cosas en que pensar.

Fanfán no podía salir.

Pero el deseo instintivo de respirar en cierto modo el aire de la libertad, había llevado á Claudinet á la proximidad de la puerta por donde entraban los que venían de fuera á visitar á los enfermos.

De pronto vió á su amigo y dió un grito:

— ¡Fanfán!

— ¡Claudinet!

Los dos niños se abrazaron tiernamente.

Sin poder hablar, á causa de su emoción, lloraban á lágrima viva.

— ¡Tú!.. ¡Tú!..

Pasado el primer momento de efusión, fueron á sentarse en un banco del patio, y apartados de todo el mundo, empezaron á hablar.

Ambos hablaban á la vez, interrumpiendo sus frases con sollozos, cambiando amargas sonrisas y palideciendo á menudo á la evocación de un recuerdo, ó estrechándose la mano después de un intervalo de triste silencio.

— ¡Oh! ¡Si yo pudiese estar siempre aquí y tú pudieses venir á verme, qué felices seríamos!, dijo Claudinet. Aún no sé leer bien, pero ya deletreo bastante. Mientras tanto, escucho cuando alguno de mis pequeños camaradas tiene la bondad de leerme en alta voz algunas palabras de los libros que prestan á los convalecientes. ¡Qué gusto da!



- Yo también quisiera aprender a leer; pero nunca han querido...

- ¡Si supieras lo que dicen esos libros! Hay palabras que hacen latir muy fuerte el corazón y brotar lágrimas de los ojos.

- ¿Qué palabras?  
- Muchas, como, por ejemplo, la palabra *patria*, y las palabras *probidad, honor, virtud...*

- ¿Qué quiere decir todo eso?

- No te lo sabría explicar, pero lo empiezo a comprender. En esos libros se habla también de *trabajo*, y cuando suena esta palabra, me avergüenzo, porque todos los muchachos de mi edad que hay aquí son ya aprendices de algún oficio; saben lo que es trabajar y sienten un noble orgullo al pensar que pronto llegarán a ser buenos obreros. Entonces no me atrevo a decir que mi tía es sonámbula y que yo hago el estrado con mi tío...

- Pero eso es trabajo...

- No; cuando yo pueda, te explicaré la diferencia. Lo que hacemos nosotros no es ningún trabajo honrado... No es más que mendicidad, y es muy feo pedir cuando se puede trabajar... Es casi un robo.

- ¡Un robo!

Esta palabra hizo surgir de pronto ante Fanfán la horrible preocupación que le atormentaba y que la presencia de su compañero había alejado un instante de su espíritu.

- ¿Qué tienes?, preguntóle Claudinet, viendo palidecer a su amigo.

Fanfán refirióle entonces la conversación que había sorprendido entre Isidoro y *Caracol*; el plan que estos miserables habían concebido, el robo, el asesinato quizá de que querían hacerle cómplice.

Hablaba muy bajo, y los dos pobrecitos miraban en torno suyo, temblorosos, asustados, como si instintivamente hubiesen temido profanar con la confianza de tan horribles cosas aquella morada llena de virtud, a quienes se daba, como consuelo para sus crueles sufrimientos, la esperanza de una cura que les permitiese reanudar pronto su trabajo cotidiano, y cuando la ciencia era vencida por la enfermedad, la promesa, a la hora de la muerte, de otra vida enteramente feliz, en pago de haber sido honrados y buenos.

- ¿Qué vas a hacer?

- No sé.

- ¿Por qué no huyes?

- Lo he pensado. Pero ¿adónde ir?

- Aquí, conmigo.

- No me admitirían. Hay que ser enviado por un médico.

- Busca al que me mandó a mí.

- Imposible. Ese señor conoce a todos los agentes de la policía. Tendría que decirle el motivo de mi huida, denunciar a Panufo y a *Caracol*. Sería una traición cobarde y no quiero...

- Le dirás que estás enfermo.

- Siendo médico, conocerá que no lo estoy.

- Entonces, ¿qué piensas hacer?

- No sé; lo único que puedo decirte es que no seré ladrón ni asesino. Quiero portarme bien, quiero aprender a leer para enterarme de esas cosas tan excelentes de que hablabas; quiero trabajar...

Llegó la hora de salida de los visitantes.

Los dos muchachos se despidieron llorando.

- ¿Volverás pronto a verme, verdad?

- Te lo prometo. El jueves próximo. Mientras tanto, procura retener en la memoria lo que te lean y me lo contarás.

II

LA EVASIÓN

Al volver al *boulevard* Rochechouart, Fanfán iba pensativo.

Aquellas palabras pronunciadas por Claudinet y que ni uno ni otro comprendían de un modo perfecto, le abrían nuevos horizontes de luz por donde volaba su pensamiento.

Había, por lo visto, en la vida cosas sublimes que todos los niños sabían menos él; cosas que llenaban el corazón de dulzura y de las cuales él se veía privado.

Y entonces, como si la larga tensión de su espíritu sobre aquel punto hiciese surgir de las brumas del pasado los olvidados recuerdos, parecióle vagamente que aquellas palabras no le eran del todo desconocidas, y que, en otra época confusa, habían sonado ya a su oído y repercutido en su corazón.

No conociendo París, se extravió.

Era ya de noche cuando llegó al *boulevard* Rochechouart.

El tablado de quita y pon no había sido colocado

aún en la testera del coche para el habitual reclamo. La fachada estaba a oscuras.

Por consiguiente, aquella noche no debía haber representación.

Pero había luz en el interior del coche.

*Caracol*, Ceferina y Panufo debían haber vuelto.

Sin embargo, al acercarse con precaución, Fanfán no oyó el ruido de las discusiones que siempre armaban los tres a su regreso de toda francachela.

Subió muy quedo a la plataforma.

La puerta estaba cerrada.

Miró por el ojo de la cerradura y retrocedió espantado.

*Caracol* se había puesto el mismo levitón negro que llevaba la noche de Moisdon.

Isidoro vestía también su traje de entonces.

- ¿Pero por dónde andará ese demonio de muchacho?, decía la sonámbula.

- No andará muy lejos. Comparecerá a la hora de la pitanza.

- Apenas son las siete. No tomamos el tren en la estación de Montparnasse hasta las diez. Nos sobra tiempo.

- No es eso lo que me preocupa, sino el temor de que se niegue a obedecerte, dijo Isidoro.

- No hay cuidado, repuso *Caracol*. Y si no se presta, añadió con una siniestra sonrisa, me veré obligado a deshacerme de él. Está demasiado al corriente de nuestros asuntos para que se emancipe de nosotros.

Fanfán lo había oído todo.

El golpe era para aquella noche.

Dentro de algunas horas, tendría que elegir entre hacerse cómplice de aquellos miserables ó morir.

Un indecible espanto se apoderó de él.

Sin reflexión alguna, saltó de la plataforma y echó a correr a la ventura.

Empezaba a caer una lluvia menuda y fría.

Fanfán no se daba cuenta de ella.

No paraba de correr, atropellando a las gentes que iban con sus paraguas abiertos, tropezando con las instalaciones exteriores de las tiendas, metiendo los pies en los baches, salpicando a los transeúntes, perseguido por el grito espantoso de la víctima de Moisdon, que repercutía en su oído y que querían hacerle oír otra vez.

Después de haber descendido por la calle Rochechouart, llegó extenuado al *boulevard* Montmartre, donde se detuvo.

La apiñada muchedumbre le impedía correr.

Poco a poco salió de su atolondramiento.

Sentóse en un banco y empezó a envidiar la suerte de los que desfilaran por aquella vía en plena animación, resplandeciente de luz, rica en magníficos cafés y en lujosas tiendas con mostradores llenos de objetos deslumbradores.

Reflexionó largo rato.

¿Qué resolución iba a tomar?

Desde luego descartó la idea de volver al coche de la sonámbula.

Aquella noche era demasiado tarde para ocuparse en buscar trabajo; pero a la mañana siguiente entraría en cualquiera de aquellas tiendas a ver si querían emplearlo.

Pero ¿en qué?

En lo que quisieran. Poco le importaba la clase de trabajo.

No era tonto y con facilidad se pondría al corriente. Por de pronto sólo exigiría que lo mantuviesen.

¿Y si fuese a ver a Claudinet?

En el hospital trazaría conocimiento con algún aprendiz que le acompañaría a casa de su maestro.

Estaba indeciso.

Su única resolución firme era la de no volver a ver a *Caracol*.

Sin duda éste le buscaría, pero él sabría ocultarse, y aunque diese con él, se negaría a seguirle.

La noche avanzaba.

El niño sintió frío y se levantó para entrar en calor andando.

Siguió por la serie de *boulevards* hasta la Magdalena y continuó por la calle Royale y el *faubourg* Saint-Honoré.

Poco a poco le iban venciendo el sueño y la fatiga.

No tenía hambre, a pesar de que nada había comido desde el desayuno; pero sentía que le faltaban las fuerzas.

La calle del *faubourg* Saint-Honoré únicamente estaba alumbrada por los faroles públicos.

Todas las tiendas estaban cerradas, y en aquella

semi-obscuridad, el niño andaba maquinalmente, empezando a tener cierta incoherencia en sus pensamientos, obstinándose tan sólo en una idea, que formulaba en esta frase incesantemente repetida.

- ¡No! ¡No volveré más al coche! Prefiero morir.

Llegó a la altura del palacio del Elíseo.

Inconscientemente dirigióse hacia la izquierda, anduvo un rato más y se encontró en medio de los Campos Elíseos.

Las fuerzas le faltaron del todo.

Echóse al suelo en uno de los bosquecillos del jardín, que le ofrecía un abrigo contra la menuda lluvia, y durmióse en seguida profundamente.

Apenas empezaba a clarear, cuando le despertó una voz robusta que le decía:

- ¡Eh, muchacho! ¿Por qué no duermes en tu cama?

Al mismo tiempo sintióse vigorosamente sacudido por un pie de gigante provisto de una bota muy dura.

Fanfán abrió los ojos; levantóse de un salto, y acostumbrado a considerar a los gendarmes y municipales como gentes de la peor calaña, crueles y despiadados, tembló al encontrarse en presencia de un guardia de orden público.

- ¡Un guindilla!.., exclamó.

El digno representante de la ley ofendióse un poco de semejante denominación.

- Sí, galopín, le contestó; un guindilla... que te pregunta qué haces aquí a estas horas... y por qué has pasado aquí la noche.

- Porque no tengo casa.

- ¿Y tu padre?

- No tengo padre, respondió con firmeza el niño, después de vacilar un instante.

- ¿Y tu madre?

- Tampoco tengo madre...

- ¡Ni padre, ni madre, ni domicilio! En fin, ¿dónde dormiste anoche?, ¿y anteanoche?, ¿y las noches anteriores?

El niño guardó silencio.

- ¿No quieres decirlo? Has huído de tu casa ó de la casa de tu amo para vagabundear, ¿no es cierto?, ó para vivir del robo...

- ¡No he robado jamás!

- La verdad es que no tienes cara de ladrón; pero, en fin, contesta: ¿dónde vivías antes de instalarte entre esos arbustos?

El niño calló.

- No quieres contestar; pues vente conmigo al cuartelillo.

¿Adónde lo llevaban?

¿Qué iban a hacer de él?

Tuvo un momento la idea de huir, pero la rechazó en seguida.

¿Por qué había de huir, si nada malo había hecho?



Papá *Caracol* le engaña...

No había cometido ningún delito. Sólo quería trabajar y no volver con *Caracol*.

Por eso no iban a castigarle.

En cuanto a su verdugo, no volverían a ponerle en su presencia, porque estaba resuelto a no pronunciar su nombre.

- Señor sargento, dijo el guardia, entrando en el cuartelillo del Palacio de la Industria con su compañero; aquí traigo un muchacho que encontré dormido entre unos arbustos y que se niega a decir dónde tiene su domicilio.

(Continuará)



## EL FERROCARRIL DE LA JUNGFRAU

(SUIZA)

La idea de transportar á los turistas en ferrocarril hasta la cumbre de la Jungfrau, la célebre «Virgen del Oberland bernés,» era realmente una idea algo

yer-Zuller tiene su punto de partida en la indicada estación, describe una vasta curva para llegar á la primera montaña de la izquierda, es decir al Eiger, situada á dos kilómetros de aquélla, penetra luego en el macizo y lo contornea interiormente recorriendo su otra cara septentrional de modo que el viajero pueda admirar en las estaciones sucesivas el

que en la actualidad se encuentra muy adelantada llega hasta la estación de Kalifirn; el trazado describe una curva de 550 metros en el Eiger y termina en la estación situada en la vertiente meridional, en donde el viajero, merced á una gran abertura practicada en la roca, disfrutará de un magnífico panorama sobre las montañas del valle del Ródano. La longitud de esta sección es también de dos kilómetros, y la diferencia de nivel de 458 metros, que se salvan por medio de una pendiente de 25 por 100. La cuarta sección está comprendida entre Kalifirn y el Jungfrauoch: la pendiente es sólo de 6 por 100; la longitud del trayecto de 3.500 metros y la cota de la estación de la Jungfrau de 3.393 metros, siendo la diferencia de nivel de 123 metros. En la estación de Jungfrauoch se encontrarán dos galerías perpendiculares, una á la derecha y otra á la izquierda, para llevar á los turistas á la vertiente Norte y á la vertiente Sur. Finalmente, la quinta y última sección empieza en la estación de Jungfrauoch y termina en la de la Jungfrau, á una cota de 4.093 metros, es decir, 73 metros debajo de la cumbre. Allí el turista tomará un ascensor eléctrico vertical que le subirá á un *restaurant* que se construirá en la cima. Esta última sección es de unos tres kilómetros, la diferencia de altura de 700 metros y la pendiente de 25 por 100.

La parte subterránea tendrá unos 10'50 kilómetros de desarrollo, con una anchura de 3'60 metros y una altura, bajo clave, de unos 4'25. Desde el punto de vista geológico, atraviesa, en las primeras secciones, los terrenos jurásicos muy resistentes y muy homogéneos, y más arriba, á 3.600 metros, los gneis más friables, lo cual hará necesario el revestimiento de la galería.

El sistema de perforación empleado es el ataque por medio de las perforadoras y la voladura de la roca por los explosivos. Las perforadoras rotativas con taladro de acero abren un agujero de un metro de profundidad en 15 minutos en el terreno jurásico, y como funcionan cinco perforadoras á la vez, se practican 20 agujeros por hora con un avance de un metro, pero hay que contar unas tres horas para sacar los materiales, de suerte que el avance positivo es sólo de cuatro ó cinco metros cada día. La ventilación está asegurada por el ventilador Sulzer, impulsado por un motor eléctrico de nueve caballos. Cada perforadora es puesta en movimiento por un motor de corriente trifásica de tres caballos que recibe una corriente de siete amperios bajo 220 voltios. Ahora se trabaja lo mismo en invierno que en verano. A la entrada del túnel se han instalado viviendas para los obreros, interiormente blindadas con corazas de madera que encierran colchones de fieltro: durante el invierno la calefacción de estas habitaciones es constante, día y noche, porque en aquellas altitudes el frío es intenso, descendiendo á veces el termómetro á 25° bajo cero. Hay allí una panadería que funciona diariamente, y por último, como durante cinco meses por lo menos están interrumpidas las comunicaciones con la parte baja de la montaña, se acumulan durante la buena estación las provisiones necesarias. Además, entre Lauterbrunnen y el pequeño Scheidegg hay instalada una línea telefónica. La línea ha sido sólidamente sentada en el trayecto entregado ya á la explotación, porque la concurrencia de viajeros durante el buen tiempo es muy grande y se necesitan trenes pesados. En los trayectos subterráneos se ha instalado una cremallera muy sólida. La vía está provista de rieles de acero que descansan sobre traviesas de acero también. Para la cremallera se ha adoptado un tipo análogo al que se utiliza desde hace tres años en el ferrocarril del Stanserhorn,



Fig. 1. - Panorama de la Jungfrau

atrevida, si se tiene en cuenta que la cima de aquella montaña, siempre cubierta de nieve, se eleva á 4.166 metros sobre el nivel del mar.

Tan atrevido se consideró el proyecto, que contra el mismo se formularon infinidad de objeciones. Lo primero que se preguntaron muchos fué si era prudente elevar á los curiosos á tan considerable altura, y si bien á esto se respondía que los viajeros suben al Monte Blanco, cuya altitud es de 4.810 metros, replicaban aquéllos que aparte de no ser esta empresa asequible á todo el mundo, la ascensión á esta última montaña es larga y el organismo se va acostumbrando poco á poco á la altura, al paso que en la ascensión de la Jungfrau en pocas horas subirían los turistas algunos miles de metros.

Una comisión compuesta de M. Kronicker, profesor de Fisiología de Berna; de M. Regnard, profesor de París, y de M. Spelterini, aeronauta, tranquilizó muy pronto al concesionario por lo que se refería á esta dificultad.

Otra comisión de especialistas consideró el proyecto como realizable, y el Consejo Federal otorgó la concesión.

M. Guyer-Zeller, á quien se deben la mayor parte de los ferrocarriles de montaña de Suiza, no vaciló en comenzar los trabajos con sólo sus propios recursos, que por otra parte son considerables. Dos años después del primer golpe de pico, es decir, en 1898, asistíamos á la inauguración del pequeño trozo al aire libre que une la estación del Scheidegg con la base de la montaña, y M. Guyer-Zeller, en un discurso muy aplaudido, decía después del banquete inaugural: «Señores, en 1905 nuestra obra quedará terminada y apuraremos nuestras copas de champaña en la cima de la Jungfrau.»

Desgraciadamente, M. Guyer-Zeller no había de asistir al coronamiento de su grandiosa empresa, pues murió algunos meses después, á principios de 1899. Muerto el iniciador, podían abrigarse temores por el porvenir del ferrocarril, en el que iban ya gastados más de dos millones de francos. Los herederos de M. Guyer-Zeller resolvieron llegar hasta el final y los trabajos prosiguieron cada vez más activamente, habiéndose abierto recientemente á la explotación el segundo trozo situado en plena galería subterránea.

Todos los turistas saben que desde hace algunos años se recorre el macizo de la cordillera de Wingenalp, desde Lauterbrunnen á Grindelwald por medio de un ferrocarril de cremallera. Desde Interlaken á Lauterbrunnen se va en ferrocarril de vía ordinaria, y en Lauterbrunnen se toma el de cremallera, que conduce al viajero con bastante rapidez á las diversas estaciones de la línea, y especialmente á la cumbre de la garganta del pequeño Scheidegg (2.069 metros). De la estación del pequeño Scheidegg arranca el ferrocarril de la Jungfrau. La vista de que desde allí se descubre es magnífica: delante del espectador álzanse tres macizos contiguos, el Eiger, el Monch y la Jungfrau, y á sus pies ábrense una inmensa sima adonde se precipitan los aludes con estrépito de trueno. El trazado adoptado por M. Gu-

paisaje que domina el valle del Ródano. Después del Eiger se penetra en el macizo del Monch y por último en el de la Jungfrau. Este largo rodeo permite que las pendientes sean más suaves. En suma, desde el Scheidegg á la cumbre de la última montaña citada se recorrerán 12 kilómetros, remontándose

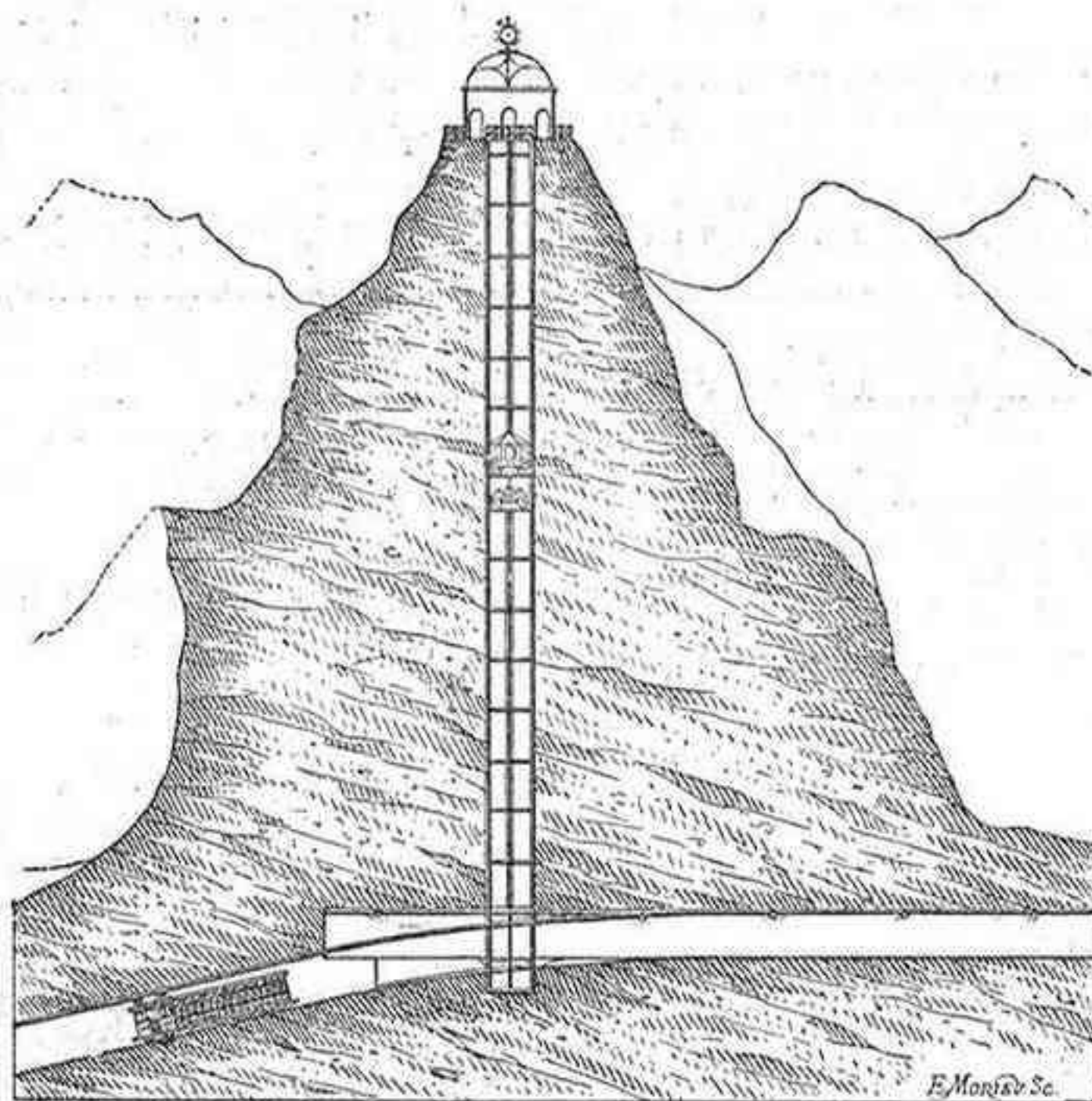


Fig. 2. - El ascensor vertical de la Jungfrau

aproximadamente en unas tres horas á una altura de 2.102 metros.

Habrán cuatro estaciones intermedias. La primera sección, abierta ya al público, está comprendida entre el pequeño Scheidegg y el Eigergletscher (ventisquero del Eiger): longitud, dos kilómetros; cota 2.321

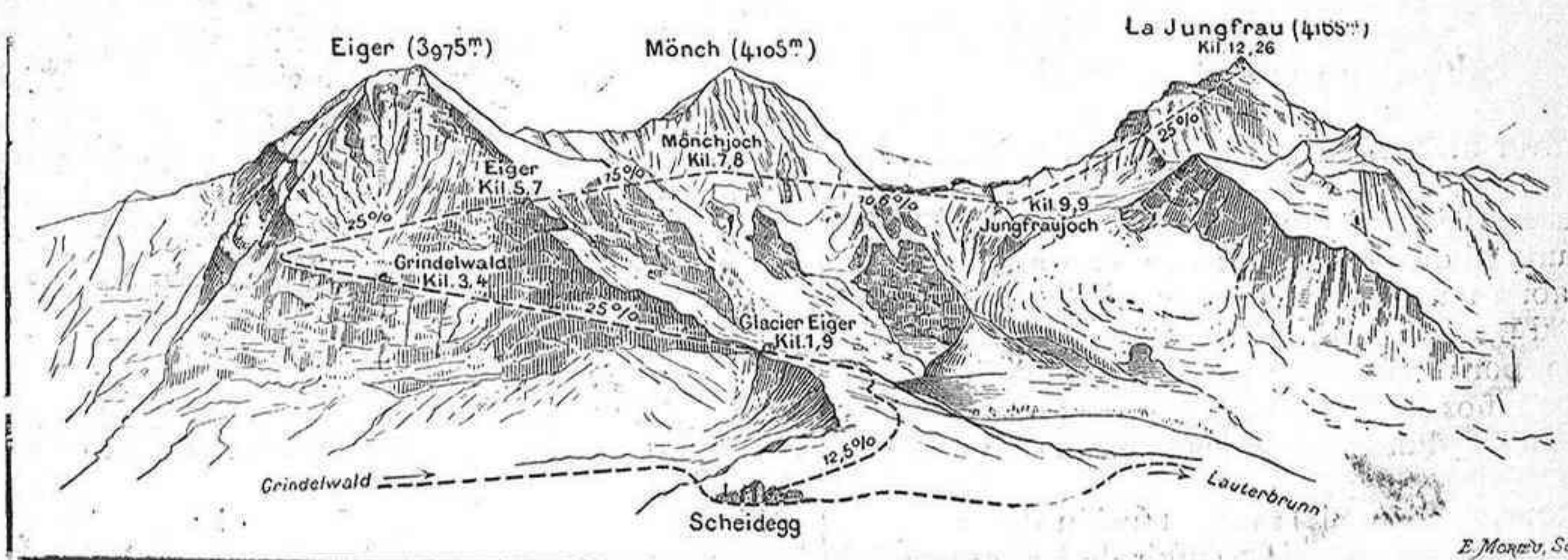


Fig. 3. - Trazado del ferrocarril al través de la cordillera

metros. La segunda sección es también de dos kilómetros y penetra hasta Grindelwaldblick en plena galería: está en explotación desde 1899 y su cota es de 2812 metros, salvándose la diferencia de nivel por medio de una pendiente de 25 por 100. La estación está construída en la roca. La tercera sección,

desde Stans á Engelberg. La forma cónica dada á la parte dentada del ferrocarril de cremallera permite el empleo de máquinas que impiden todo descarrilamiento y toda desviación de las ruedas dentadas.

Cada tren se compone de una locomotora eléctrica y de dos vagones; la primera pesa 12 toneladas y



el número de viajeros que pueden contener los segundos es de 80. El peso total en carga es de 26 toneladas. En las pendientes de 25 por 100 la velocidad está fijada en 8'50 kilómetros; el trabajo que se ha de producir es de 215 caballos. La locomotora es de dos motores de 125 caballos cada uno y está alimentada por corrientes trifásicas de 700 voltios, reducidos á 500 en la estación del pequeño Scheidegg. La toma de corriente se verifica por medio de trolleys. Un segundo transformador á la entrada del subterráneo reduce el voltaje á 220 voltios para las perforadoras y para las lámparas eléctricas.

Se supone una producción de 50 por 100 entre la llanta de las ruedas motrices y el eje de la turbina hidráulica que engendra la corriente primaria; de modo que cada tren exige 425 caballos, y como hay que tener en cuenta el gasto de luz y calefacción, se ha adoptado como unidad de máquina generatriz 500 caballos.

¿De dónde se saca la energía necesaria?

En la parte baja del Wengernalp, en Lauterbrun-

nen por un lado y en Grindelwald por otro, corren el Lutschine blanco y el Lutschine negro, y la sociedad explotadora se ha asegurado la propiedad de dos tomas de agua. Hasta ahora sólo se ha instalado una fábrica generatriz en Lauterbrunnen: un tubo de hierro de unos 1'80 metros de diámetro desciende por el río en un trayecto de 600 metros; el agua cae en un depósito, en donde, una vez filtrada, puede regularizarse el suministro de la misma. De este depósito arranca una nueva tubería del mismo diámetro y de 1.630 metros de longitud que conduce el agua á la casa de turbinas, suministrando seis metros cúbicos por segundo, en un salto de 36 metros. De este modo se recogen 2.130 caballos con una producción de 70 por 100 de las turbinas. En la actualidad se utilizan unos 1.200 caballos: dos turbinas que mueven dos alternadores de 500 caballos y dos turbinas pequeñas que mueven dos excitatrices de 25 caballos. Estas máquinas serán pronto dobles.

Cada alternador produce una corriente de 7.000 voltios, que es conducida directamente al pequeño

Scheidegg por tres alambres de cobre sostenidos por postes de 10 metros de alto. La distancia entre la fábrica generatriz y el pequeño Scheidegg es de siete kilómetros, y la diferencia de nivel de 1.300 metros.

Calculase que el coste de los trabajos será de unos 10 millones de francos. Las obras avanzan unos 1.200 metros al año, de modo que dentro de cinco años quedarán terminadas si no ocurre algún contratiempo, pudiendo inaugurarse en 1905 ó con mayor seguridad en la primavera de 1906. En cuanto á los productos, espérase que los beneficios serán importantes, pues se estima en 60.000, por lo menos, el número de turistas que harán anualmente el viaje: el precio de éste será de 50 francos ida y vuelta, y no resultará exagerado, si se tienen en cuenta los gastos que ocasiona una ascensión individual, para una ascensión á 4.166 metros sin fatiga, sin peligros y con la perspectiva de un panorama de belleza y grandiosidad incomparables.

ENRIQUE DE PARVILLE.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 EVITAN DOLORES, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL** CIGARROS  
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**AVISO A LAS SENORAS**  
 EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE  
 CURA  
 LOS DOLORES, RETARDOS,  
 SUPPRESSIONES DE LOS  
 MENSTRUOS  
 FARMACIA BRIANT 150 R. RIVOLI  
 PARIS  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**PILDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de  
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PILDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de  
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PILDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exijase el producto verdadero y las señas de  
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART. 1856  
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de  
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
 1887 1876 1873 1876 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
 DISPEPSIAS  
 GASTRITIS - GASTRALGIAS  
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
 FALTA DE APETITO  
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE  
 ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT  
 VINO. de PEPSINA BOUDAULT  
 POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT  
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
 y en las principales farmacias.



**HARINA LACTEADA H. NESTLÉ**  
 ALIMENTO COMPLETO  
 PARA NIÑOS  
 Y PERSONAS DEBILITADAS

Las  
 Personas que conocen las  
**PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT**  
 DE PARIS  
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.  
 No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.  
 Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS**  
 y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.  
 EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ  
 adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.  
 LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS  
 CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON  
 PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL MUNDO  
 Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

**AGUA LÉCHELLE**  
**HEMOSTÁTICA**  
 Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**PATE EPILATOIRE DUSSEY**  
 destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el *PILIVORE DUSSEY*, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris





Zurciendo la vela, cuadro de Laureano Barrau (Salón Robira, Fernando VII)

**GARGANTA**  
VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PANCREATINA**  
**DEFRESNE**  
POLVO PILDORAS

Adaptada por la Armada y los Hospitales de Paris.

**DIGESTIVO** { el más poderoso  
el más completo

Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.

La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión. En todas las buenas Farmacias de España.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropsias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor exito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.

Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris

LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**CEREBRINA**  
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS

Suprime los Cólicos periódicos

E. FOURNIER Farm<sup>a</sup>, 114, Rue de Provence, 11 PARIS  
MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias

Desconfiar de las Imitaciones.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

**VINO AROUD**

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MÉDICOS.

DOS FÓRMULAS:

I — CARNE - QUINA  
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

II — CARNE - QUINA - HIERRO  
En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CH. FAVEOT y C<sup>ia</sup>, Farmaceuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

**Jarabe Laroze**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>o</sup>-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias

EL JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.